

«Ya no hacemos historia. Hacemos sangría»: cuatro calas literarias en Benidorm entre turismo, simulacros, cutrez y vanguardia arquitectónica

SIMONE CATTANEO

Università degli Studi di Milano

simone.cattaneo@unimi.it

Benidorm – ah! The cracked jewel of the Spanish Riviera, the tarnished zircon tiara of the Costa Blanca, home of the one-euro, all-day British breakfast and the Beach Rock Burger Cafe, of pub karaoke with wide-screen TV sport, and girls in tiny T-shirts with “Tits on Tour!” badges flooring pints of vodka and Red Bull at Gigolos and Rockefeller. Ah, Benidorm, the high-rise capital of Alicante, the most popular tourist destination on the Mediterranean coast-line, and soon-to-be Unesco World Heritage Site...¹

1. BENIDORM: DE LA ALMADRABA PARA LA PESCA DEL ATÚN ROJO AL DESMADRE PARA LA PESCA DEL TURISTA ROJO

Benidorm es una ciudad de más de seis millones de turistas al año² y de aproximadamente setenta y tres mil habitantes³ (según las últimas estadísticas). Si a esto se añade que en 2021 disponía de 35.000 plazas hoteleras, de 19.000 apartamentos vacacionales y 18.000 de camping⁴ queda patente su peculiaridad incluso dentro del amplísimo y variadísimo panorama receptivo español⁵. Se trata de unas características que muestran a las

¹ «We'll always have Benidorm», *The Independent*, 29/10/2008, p. 6.

² Mazón, Tomás, Delgado Laguna, Elena y Hurtado, José A., «El éxito de un destino turístico: el Benidorm de Mario Gaviria», *Revista de Casa de Geografía de Sobral*, 14, 1 (2013), p. 82.

³ Perles-Ribes, José Francisco, Rodríguez Sánchez, Isabel y Ramón Rodríguez, Ana Belén, «Is a cluster a necessary condition for success? The case of Benidorm», *Current Issue in Tourism*, 20, 15 (2017), p. 1581.

⁴ Véase «Benidorm tendrá más plazas hoteleras que la capital de España en apenas un año», <https://www.hosteltur.com/01867_benidorm-tendra-plazas-hoteleras-capital-espana- apenas-ano.html> (fecha de consulta: 05/10/2022).

⁵ Benidorm, a pesar de su reducida extensión, se sitúa inmediatamente detrás de Madrid y Barcelona como destino turístico en España: Echarri-Iribarren, Víctor y Mas, M., «Social Conflicts in Coastal Touristic Cities. Holistic Renovation of Buildings in Benidorm», *International Journal of Sustainable Development and Planning*, 12, 3 (2017), p. 479. Además, impresiona saber que «París y Londres son las únicas ciudades

claras una «monoespecialización turística»⁶ que ha marcado las pautas de un desarrollismo asombroso capaz de convertir un pueblo, cuya población en 1950 se cifraba en 2.787 vecinos⁷, en un reconocido símbolo del crecimiento de España y en un icono mundial del turismo de masas de sol y playa⁸. Lo que más llama la atención es que dicha modernización no ha sido consecuencia de una convencional transformación industrial, como en la mayoría de las ciudades del planeta⁹, sino que allí el estímulo a la aglomeración urbana, al que Edward W. Soja denomina «synekism»¹⁰, se ha basado exclusivamente en el turismo y en sus actividades aledañas¹¹, si bien cabe recordar que, en palabras del sociólogo Mario Gaviria, quien se dedicó a fondo al estudio de Benidorm:

a través del turismo, se produce un modelo de actuación en el que la periferia subdesarrollada, proveedora de mano de obra barata, es utilizada por los países desarrollados, que son los que realmente controlan sus hilos, al tiempo que manejan al turismo como un nuevo frente de acumulación del capitalismo [...] ¹².

En cierto modo, entonces, se podría afirmar que en ese rincón privilegiado de la costa alicantina se pasó de repente de una condición pre-moderna a otra posmoderna sin que en ello tuviera incidencia alguna una industrialización modernizadora –si bien es obvio que el turismo de masas es un producto de esta última y del urbanismo¹³–, algo que ha tenido repercusiones profundas en la (re)modelación de la ciudad y en su idiosincrasia, puesto que, como subraya Savelli:

Il modello turistico, definitosi nei primi decenni dell'ultimo dopoguerra, ha avuto tanta incidenza sul volto, sull'organizzazione e sulla struttura sociale

de Europa en que hay más plazas de hotel que en Benidorm»: Tremlett, Giles, «De cómo el bikini salvó a España», en *España ante sus fantasmas. Un recorrido por un país en transición*, Madrid, Siglo XXI, p. 102.

⁶ Martín-Serrano Rodríguez, Gabino-Antonio, «El crecimiento urbano de Benidorm según los expedientes de obras (1950-1970)», *Investigaciones geográficas*, 30 (2003), p. 121.

⁷ *Ibid.*, p. 119.

⁸ Véase Monzón, Tomás, Delgado Laguna, Elena y Hurtado, José A., «El éxito de un destino turístico: el Benidorm de Mario Gaviria», cit., p. 85; Ivars i Baidal, Josep, Rodríguez Sánchez, Isabel y Vera Rebollo, José Fernando, «The evolution of mass tourism destinations: new approaches beyond deterministic models in Benidorm (Spain)», *Tourism Management*, 34 (2013), p. 184; Perles-Ribes, José Francisco y Rodríguez Sánchez, Isabel, «Is a cluster a necessary condition for success? The case Benidorm», cit., p. 1581; Sosa, Ion de y López Carrasco, Luis, «Sueñan los androides», en VV.AA., *Ensayo y error Benidorm*, Sevilla, Barrett, 2019, p. 122.

⁹ Véase Bou, Enric, *The Invention of Space. City, Travel and Literature*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2012, p. 24.

¹⁰ Soja, Edward W., *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*, London, Blackwell, 2000, p. 59.

¹¹ Como subraya el estudio de Gabino-Antonio Martín Serrano-Rodríguez, «La evolución demográfica del municipio [...] muestra una clara ruptura en 1960: hasta entonces Benidorm se caracteriza por un modelo demográfico claramente emigratorio (aunque mantiene su población a lo largo de la primera década del siglo); el desarrollo turístico marcará claramente el paso desde el anterior modelo demográfico por otro de carácter inmigratorio». Martín-Serrano Rodríguez, Gabino-Antonio, «El crecimiento urbano de Benidorm según los expedientes de obras (1950-1970)», cit., p. 120.

¹² Monzón, Tomás, Delgado Laguna, Elena y Hurtado, José A., «El éxito de un destino turístico: el Benidorm de Mario Gaviria», cit., p. 82.

¹³ Savelli, Asterio, *Sociologia del turismo*, Milano, Franco Angeli, 1998, p. 102.

delle aree investite, introducendo scelte economiche e territoriali, modi di produrre servizi e di commercializzarli assai precisi¹⁴.

De hecho, todavía hasta los años 50 del siglo XX, esa población no se diferenciaba de otros pequeños núcleos costeros que, sin demasiados recursos, se dedicaban fundamentalmente a un cultivo de secano –almendros, olivos, algarrobos, frutales, etc.–, mientras que quienes no encontraban un medio de subsistencia en tierra firme, a falta de un puerto y de una flota pesquera, se embarcaban como marinos o iban a la pesca del atún, ya que eran unos expertos en el arte de la almadraba¹⁵. El artífice principal de ese cambio radical, como es notorio, fue el alcalde Pedro Zaragoza Orts, un franquista entusiasta que supo barajar las potencialidades de esa bahía idílica en relación con esas gentes del norte de Europa que llegaban cada vez más numerosas a España en busca de un lugar barato donde relajarse y achicharrarse¹⁶. Ya es parte de la leyenda benidormense su supuesto viaje en Vespa, en 1953, desde el Mediterráneo a El Pardo para pedirle a Franco que apoyara su decisión de permitir el bikini a orillas del mar, sorteando así la oposición conservadora y, sobre todo, obteniendo que se retiraran los cuatro expedientes de excomunión que contra él había abierto el entonces arzobispo de Valencia Marcelino Olaechea¹⁷. El beneplácito del dictador, por lo visto, no solo hizo que las extranjeras pudieran lucir ese bañador de dos piezas sin impedimentos, sino que, por medio de un círculo virtuoso –si bien pecaminoso para la Iglesia– alentó una presencia notable de personas foráneas que acabó por crear un clima de mayor tolerancia y libertad¹⁸, una actitud que, con sus ventajas y sus lacras, se ha conservado e incluso acentuado hasta hoy en día.

A Zaragoza Orts, además, se le debe el pragmático plan urbanístico que durante sus mandatos (1950-1967) puso los cimientos primero de una abortada ciudad jardín y, posteriormente, de la actual arquitectura vertiginosa de Benidorm. Guiado por su ambición de transformar ese poblachón con tres o cuatro fondas en un utópico paraíso para

¹⁴ *Ibid.*, p. 165.

¹⁵ Véase Martín-Serrano Rodríguez, Gabino-Antonio, «El crecimiento urbano de Benidorm según los expedientes de obras (1950-1970)», cit., p. 120; Tremlett, Giles, «De cómo el bikini salvó a España», cit., p. 103; Alcaraz, Roberto, «Sorpresas te da la vida», en VV.AA., *Ensayo y error Benidorm*, cit., p. 125.

¹⁶ Ríos Carracatalá, Juan A., *De mentiras y franquistas*, Sevilla, Renacimiento, 2020, p. 93.

¹⁷ Véase Tremlett, Giles, «De cómo el bikini salvó a España», cit., pp. 104-105. Sin embargo, Juan A. Ríos Carracatalá cuestiona dicha versión e inserta la aceptación del bikini en las playas españolas en una más general permisividad para con las turistas extranjeras que, además de sus tentadores cuerpos bronceados, llevaban a España divisas necesarias para salir del bache económico de la autarquía y, en el caso específico de Pedro Zaragoza, Carracatalá apuesta por una sabia gestión política del asunto tanto a nivel local como central, por medio del general Camilo Alonso Vega y su esposa, y una posterior operación de mercadotecnia para vender una imagen mitificada y moderna tanto de Benidorm como de él mismo: Ríos Carracatalá, Juan A., *De mentiras y franquistas*, cit., pp. 73-132.

¹⁸ *Ibid.*, p. 96. Significativos a este propósito son los recuerdos de María Teresa Campos, una anciana que evocó en el programa de televisión *Ochéntame otra vez* su juventud en Benidorm: «La gente vivía con una libertad grandísima. Aparte de que Don Pedro hizo que la gente fuera más moderna, que no se preocuparan tanto del qué dirán ni nada de todo eso, la gente iba en bikini por la calle, que antes eso no se veía nunca. [...] El turismo fue un impacto que nos liberó, sobre todo a la gente joven. En aquella época, por ejemplo, en el colegio no nos dejaban hablar valenciano. Llegó el turismo y hablábamos lo que nos daba la gana. Era como si le hubieran tapado la boca a Franco. Entonces nos vimos como liberados. Era una libertad limpia. Podías estar hasta las tres de la mañana, porque anteriormente ni pensarlo». Campos, María Teresa, «Modista», en VV.AA., *Ensayo y error Benidorm*, cit., pp. 28-29.

«veraneantes paneuropeos de clase media»¹⁹, tuvo la listeza suficiente para entender que, si no quería ver condicionado su proyecto por la morfología del entorno, la única manera para mantener los amplios bulevares que quería trazar sin poner límites a la expansión urbana era favorecer un crecimiento vertical y no horizontal:

Se podía pedir permiso para edificar un solar basándose en el volumen de los metros cúbicos de construcción por metro cuadrado de suelo. Zaragoza tomó un libro para explicarlo. “El volumen de construcción se podía usar así –dijo dejando el libro en horizontal– o se podía usar así, o así”, continuó, apoyando el libro primero sobre el lomo y luego sobre el pie, como si estuviera en una estantería. “Y si lo hacía de esta última forma, quedaba sitio para jardines, para piscinas, para pistas de tenis o para aparcamientos. Cuanto más alto, más estrecho”, concluyó. Habían nacido los palillos-rascacielos²⁰.

En efecto, a partir de 1960, según el estudio de Martín-Serrano Rodríguez, fundamentado en las solicitudes de licencias de obras, se evidencia una disminución tanto en la construcción por parte de los habitantes de residencias propias como en la de chalets aislados y destinados al ocio de la clase media-alta, mientras que se observa una eclosión de edificios residenciales para acoger a trabajadores inmigrantes y bloques de pisos para turistas²¹. Empieza a surgir así un aglomerado que se aleja bastante del patrón caótico mediterráneo²² y se acerca a un «urbanismo compacto»²³ que le otorga un estatus contradictorio caracterizado por un cierto grado de anonimia:

Benidorm [...]. Pese a los penachos de sus palmeras, a sus ritos solares, a sus playas de aguas verdes y a sus cielos azules, nada tiene que ver con el imaginario del sur. No hay reservas privilegiadas en las que ponerse a salvo: la ciudad es un continuo en el que todo tiene esa tranquilizadora uniformidad sin sobresaltos que las clases populares europeas identifican con una antesala del paraíso. Las callejas de la vieja población están ocupadas por pubs ingleses y holandeses, por bares gays, por tascas vascas en las que se sirven tapas y que componen una especie de fotocopia desvaída y quemada por el sol del Barrio Viejo de San Sebastián; por sidrerías asturianas, tabernas aragonesas, andaluzas o manchegas; y, sin solución de continuidad, la ciudad nueva se abre en calles y avenidas amplias, bordeadas de edificios verticales y punteadas con pizzerías, hamburgueserías, galerías comerciales, chocolaterías, cervecerías, salones de té, y esa especie de sanctasanctorum del templo solar que son los bares en los que los jubilados de toda Europa bailan en pleno día y se enamoran, o descubren o reinventan el sexo y la ternura²⁴.

¹⁹ Tremlett, Gilles, «De cómo el bikini salvó a España», cit., p. 110.

²⁰ *Ibid.*, p. 108.

²¹ Martín-Serrano Rodríguez, Gabino-Antonio, «El crecimiento urbano de Benidorm según los expedientes de obras (1950-1970)», cit., p. 124.

²² Bou, Enric, *The Invention of Space. City, Travel and Literature*, cit., p. 28.

²³ Mazón, Tomás, Delgado Laguna, Elena y Hurtado, José A., «El éxito de un destino turístico: el Benidorm de Mario Gaviria», cit., p. 85.

²⁴ Chirbes, Rafael, «Desde el Estado de bienestar», en *Mediterráneos*, Barcelona, Anagrama, 2018, pp. 143-144.

Semejante despersonalización se debe, por un lado, a la presión turística que fomenta la puesta a punto de escenarios que coincidan lo más posible con el imaginario de los visitantes²⁵ y, por otro, a una tendencia común a muchas metrópolis –y Benidorm, por su conformación, es una suerte de “metrópolis en miniatura”²⁶– que las asimila cada vez más a un parque temático²⁷. No sorprende, pues, que la aproximación de Marc Augé a Disneyland, no-lugar anunciado por los pináculos del castillo de la Bella Durmiente²⁸, sea absolutamente parecida a la de Giles Tremlett en su acercamiento a la ciudad alicantina, presentada en la lejanía gracias a la silueta del Gran Hotel Bali, con sus cincuenta y dos plantas y sus 186 metros de altura:

A pocos kilómetros al norte de Alicante, sobre unas colinas distantes, emergía una misteriosa estructura delgada, como un mástil. Según iban pasando los kilómetros seguía teniendo prácticamente el mismo tamaño. [...] Al final el mástil empezó a ensancharse y, al coronar una de las colinas de esta accidentada costa, comprendí que estaba llegando a lo que los árabes llamaron Beni-Darhim (los hijos o seguidores de Darhim). Aquello que crecía gradualmente frente a mí era el edificio más alto de España, el Gran Hotel Bali. Se erguía como un orgulloso dedo extendido en el límite de un lugar cuyo nombre actual no sólo se reconoce fácilmente, sino que se ha convertido en toda una leyenda moderna; porque había llegado por fin a Benidorm²⁹.

No por nada, tanto el antropólogo francés como el periodista inglés ven, respectivamente, en el castillo de la Bella Durmiente y en la torre Bali una sinécdoque de cada uno de esos espacios. El edificio del personaje de Walt Disney, una copia espectacularizada del palacio de Neuschwanstein, revela el efecto de (supra)realidad que fascina al visitante a la hora de verse sumido en ficciones que reconoce como parte de su formación personal³⁰. El rascacielos más alto de Benidorm también es una suerte de (hiper)representación del ambiente circunstante y, no por casualidad, es un hotel colosal:

La construcción del Bali fue un acontecimiento épico. Lo levantó de forma gradual, a lo largo de catorce años, un grupo local de hosteleros que invertían

²⁵ Véase Savelli, Asterio, *Sociología del turismo*, cit., p. 207.

²⁶ Entre otros motivos, puede definirse de este modo porque «it is one of the most densely populated municipalities on the Mediterranean coast (1895,38 inhab/Km²)»: Perles-Ribes, José Francisco y Rodríguez Sánchez, Isabel, «Is a cluster a necessary condition for success? The case Benidorm», cit., p. 1581.

²⁷ «The process of replacing reality has, among many other effects, disneyworlded the postmetropolis. To echo the title of a recent book, the “New American City” is being increasingly recomposed into “Variations on a Theme Park,” divertingly packaged hyperreal worlds of simulated cultures, urban communities, lifestyles, and consumer preferences.» Soja, Edward W., *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*, cit., p. 341.

²⁸ «Quando si arriva a Disneyland dalla strada [...] l’emozione nasce in primo luogo dal paesaggio. In lontananza, all’improvviso, come sorto dall’orizzonte ma già vicino (esperienza visiva analoga a quella che permette di scoprire con un solo colpo d’occhio il Mont-Saint-Michel o la cattedrale di Chartres), il castello della Bella Addormentata si staglia sul cielo, con le sue torri e le sue cupole, simile, stranamente simile alle foto viste sui giornali e alle immagini della televisione.» Augé, Marc, *Disneyland e altri non luoghi*, Torino, Bollati Boringhieri, 1999, p. 18.

²⁹ Tremlett, Giles, «De cómo el bikini salvó a España», cit., p. 100.

³⁰ «A Disneyland è lo spettacolo stesso che viene spettacolarizzato: la scena riproduce quel che era già scena e finzione [...]» Augé, Marc, *Disneyland e altri non luoghi*, cit., p. 24.

en ello sus beneficios anuales. No pidieron ningún crédito. El Bali se construyó aprovechando un momento de expansión. En los años buenos se levantaba rápidamente; en los excelentes iba aún más deprisa. [...] Es un símbolo fiel del moderno Benidorm. El Bali es ambicioso aunque pragmático, grande aunque aburrido, enorme aunque espantoso. Es, en resumen, lo que se quería que fuera, igual que Benidorm: un inmenso contenedor de turistas³¹.

Sin embargo, en ambas construcciones y, por ende, en los mundos que reflejan, se aprecia la falta de una dimensión histórica, puesto que en ellas se vive en un presente constante. Si la falta de temporalidad es una cualidad intrínseca de cualquier parque temático –en ellos cada día se tiene que garantizar un nivel de entretenimiento igual al de ayer y al de mañana– quizás choque mucho más encontrar una situación de ese tipo en un ámbito urbano, ya que habitualmente en la ciudad son las mismas piedras de los edificios antiguos, con su mera presencia, las que la inscriben en un pasado insoslayable³² y en sus calles suelen conjugarse memoria e historia³³. Buen ejemplo de ello son los comentarios de Pedro Zaragoza a Tremlett durante una entrevista:

El despacho de Zaragoza está encastrado en un edificio moderno, vulgar, en el centro de la ciudad, pequeño y caótico. “Nací aquí –dijo, señalando a una esquina de la oficina–. Y allí murió mi madre cuando yo tenía diecisiete días”, añadió señalando a otra esquina. Se refería a sitios que, como la mayor parte del viejo Benidorm, ya no existen. Su vieja casa había sido derribada hacía tiempo para construir este bloque, funcional y sin gracia, y, es de suponer, con el fin de ganar algún dinero para su familia³⁴.

Un contexto que carece de una identidad bien definida y de una marcada consciencia histórica constituye un entorno no conflictivo y, por tanto, agradable para el turista en busca de relax; para más señas, es funcional al desarrollo de un turismo de masas³⁵ porque, al no ser tan culturalmente específico, puede satisfacer una demanda más amplia y encajar en los gustos de grupos heterogéneos, unas ventajas que en Benidorm tienen muy claras y que, otra vez, se encuentran subsumidas en la mole maciza y paradójicamente esbelta del Gran Hotel Bali: «Un diseñador que se ofreció para trabajar en la disposición de las habitaciones me contó que le pidieron que a la hora de plantear sus propuestas pensara en la “mujer de un carnicero inglés”»³⁶. Rafael Chirbes, con su acostumbrada clarividencia, sintetiza brillantemente el rasgo que más distingue esta localidad de muchas otras:

La intrascendencia –ese lema de la posmodernidad– ocupa las calles de Benidorm, sus escaparates, sus lugares de encuentro. En Benidorm (y ésa es,

³¹ Tremlett, Giles, «De cómo el bikini salvó a España», cit., pp. 101-102.

³² Bou, Enric, *The Invention of Space. City, Travel and Literature*, cit., pp. 16-17.

³³ Augé, Marc, *Disneyland e altri non luoghi*, cit., p. 97.

³⁴ Tremlett, Giles, «De cómo el bikini salvó a España», cit., p. 104.

³⁵ «[...] il turista della società industriale avanzata sceglie la *sicurezza*, e con essa la *mancanza di libertà*. [...] Il diffondersi del turismo in serie, che esclude il pericolo, così come l'imprevisto, formalizzando e razionalizzando i controlli sull'individuo, isola e rende marginali le condizioni di libertà e di insicurezza, drammatizza i costi ed i sacrifici materiali ad esse corrispondenti, al fine di canalizzare le scelte.» Savelli, Asterio, *Sociologia del turismo*, cit., p. 152.

³⁶ Tremlett, Giles, «De cómo el bikini salvó a España», cit., p. 102.

probablemente, una de las razones de su atractivo para tanta gente) todo es modesta y exageradamente lo que es, nada se adorna con un discurso ideológico que acreciente sus plusvalías y la más pura intrascendencia se manifiesta con irreprochable impudor y se ofrece a unos precios fuera de competencia, prolongando sin solución de continuidad lo que aparece del otro lado de la pantalla del televisor en gozoso cumplimiento del Estado de bienestar³⁷.

He ahí que la chabacanería, modesta y al mismo tiempo exagerada, de ese conjunto de bloques de pisos y de rascacielos³⁸ muestra su faceta democrática y acogedora porque en un sitio que alardea de su estética y ética campechanas es muy sencillo sentirse parte de una colectividad dispuesta a no excluir a nadie, cuanto más que «El término medio (ordinario, genérico, global, turístico...) parece llegar a un punto de intensidad donde deviene cultura e identidad, desde una condición dual: la desconexión con el modo de vida habitual y la conexión con la multitud»³⁹. Se trata, en suma, también para Mario Gaviria, de una materialización del estado de bienestar⁴⁰ al alcance de cualquier bolsillo, una utopía de vuelo rasante hecha realidad que ha atraído personalidades de cualquier tipo y de cualquier nacionalidad, estimulando una hibridación cultural evidente⁴¹, aunque no exenta de fricciones, sobre todo entre la comunidad británica –muy dada al aislamiento o a la creación de zonas compartimentadas de cultura y habla inglesa⁴²– y la española.

³⁷ Chirbes, Rafael, «Desde el Estado de bienestar», cit., p. 145. A estas alturas no parece nada extraño que las consideraciones del escritor valenciano coincidan con las de Marc Augé sobre Disneyland: «Non solo entriamo nello schermo, invertendo il movimento di *The Purple Rose of the Cairo* di Woody Allen. Ma dietro lo schermo, c'è un altro schermo». Augé, Marc, *Disneyland e altri non luoghi*, cit., p. 24.

³⁸ Quizás no estaría de más razonar sobre la evolución de la arquitectura –sobre todo la hotelera– de Benidorm empleando las categorías de kitsch y *trash* según las definiciones de Eloy Fernández Porta: «El kitsch es, a grandes rasgos, un estilo neoclásico, *pompier*, que, en efecto, busca y rebusca en los maestros antiguos y en las *manieras* del pasado un sentido de la trascendencia que el artista no encuentra en la actualidad. [...] para el artista trash el pasado histórico no existe o es un referente nebuloso. Su perspectiva es presentista, obcecada en el presentismo [...]». Fernández Porta, Eloy, *Homo Sampler. Tiempo y consumo en la Era Afterpop*, Barcelona, Anagrama, 2008, p. 256. Por todo lo escrito hasta aquí, es de cajón inferir que los edificios benidormenses se escoran más bien hacia el *trash*. Esta estética, si bien aplicada en general a los cuerpos, está perfectamente resumida en las fotografías del inglés Martin Parr en su libro *Benidorm* (1999). Es posible ver una muestra de las imágenes en la página web del fotógrafo: < https://www.martinparr.com/books/#gallery/8_3102145990/267 > (fecha de consulta: 11/10/2022).

³⁹ Carro, Iago, «Urbanista», en VV.AA., *Ensayo y error Benidorm*, cit., p. 35.

⁴⁰ Mazón, Tomás, Delgado Laguna, Elena y Hurtado, José A., «El éxito de un destino turístico: el Benidorm de Mario Gaviria», cit., p. 87.

⁴¹ «En la capital de la Costa Blanca es donde empezaron a entrar en contacto gentes de todos sitios. La casa de Asturias, la de Castilla la Mancha, el Rocío, los Moros y Cristianos, Hogueras, Fallas, Carnaval, el Año Nuevo Chino, St. Patrick's Day, Oktoberfest... Estas fiestas son el símbolo de parejas y familias multiculturales diversas y cambiantes. El mar como encuentro, la playa como refugio.» Piqueres, Josán, «Historias de sal», en VV.AA., *Ensayo y error Benidorm*, cit., p. 68. La multiculturalidad de la ciudad es subrayada también por Alcaraz: «A causa de su dedicación casi exclusiva al turismo es como si Benidorm no tuviese unas costumbres propias y antiguas. Es habitual que la irlandesa festividad de San Patricio tenga más afluencia que cualquier otra festividad en la ciudad, o que muchas farmacias luzcan el rótulo de *apotheke* e incluso que pidas una cerveza en un bar y la camarera inglesa te diga que se lo repitas en su idioma». Alcaraz, Roberto, «Sorpresas te da la vida», en VV.AA., *Ensayo y error Benidorm*, cit., p. 129.

⁴² Mazón, Tomás, Delgado Laguna, Elena y Hurtado, José A., «El éxito de un destino turístico: el Benidorm de Mario Gaviria», cit., pp. 83-84.

Efectivamente, en la actualidad, estos son los grupos humanos más numerosos⁴³ y en ambos casos abundan los jubilados en busca de una segunda juventud⁴⁴, una tipología de visitantes que, según Gaviria, contribuiría al estancamiento de Benidorm porque los hoteles los privilegian por ser clientes con pocas pretensiones y a los que pueden seguir brindando los servicios en serie de una oferta turística en parte obsoleta⁴⁵. Es muy probable que sea precisamente de todo lo expuesto hasta ahora que surja esa palmaria y general animadversión que muchos escritores y artistas nutren hacia Benidorm, un lugar en el que consideran que lo hortera y la mediocridad campan a sus anchas, de acuerdo con los patrones de un turismo trasnochado condenado ya en los años Sesenta por varios intelectuales europeos y expertos del sector porque considerado popular –en su peor versión de lo masivo y pasivo⁴⁶– y emblemático de ese veraneo recreativo que fundamenta su razón de ser en las cuatro “eses”: *sun, sea, sand and sex*⁴⁷.

Sin duda algo de todo eso sigue vigente, puesto que, a la hora de elegir dicha ciudad como destino para unas vacaciones, la inmensa disponibilidad de alojamiento de buen nivel por un precio asequible⁴⁸ y la promesa de una intensa vida nocturna inciden de manera incuestionable⁴⁹. En fin, es innegable que se va allí para divertirse y emborracharse⁵⁰, pero también para luchar contra la soledad y la depresión⁵¹. No obstante, si se rasca con ahínco esa espesa capa superficial y se adopta una mirada menos cargada de prejuicios, es posible descubrir una ciudad poliédrica⁵² y mucho más compleja de lo que aparenta. Incluso su feísmo megalómano, funcional –como la almadraba– a la acumulación desmedida en un espacio reducido, se ha revelado más sostenible desde el punto de vista ambiental respecto a otras opciones estéticamente menos impactantes, pasando a ser un modelo virtuoso de referencia⁵³. Además, en los últimos tiempos, se ha dado un curioso

⁴³ Véase Tremlett, Giles, «De cómo el bikini salvó a España», cit., pp. 107, 110; Ivars i Baidal, Josep, Rodríguez Sánchez, Isabel y Vera Rebollo, José Fernando, «The evolution of mass tourism destinations: new approaches beyond deterministic models in Benidorm (Spain)», cit., p. 190.

⁴⁴ Véase Chirbes, Rafael, «Desde el Estado de bienestar», cit., pp. 140-141 y Piqueres, Josan, «Historias de sal», cit., pp. 63-64.

⁴⁵ Monzón, Tomás, Delgado Laguna, Elena y Hurtado, José A., «El éxito de un destino turístico: el Benidorm de Mario Gaviria», cit., pp. 90-91.

⁴⁶ Véase Savelli, Asterio, *Sociología del turismo*, cit., pp. 205-210.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 64.

⁴⁸ Mario Gaviria sintetiza así la condición privilegiada de Benidorm: «Los hoteleros han hecho una cosa genial, han inventado el hotel de cuatro estrellas, con servicios de tres y precios de dos o una y eso no hay nadie en el mundo que lo sepa ofrecer». Todo esto se debe al hecho de que «Para potenciar la planta hotelera de Benidorm sacaron una normativa que era genial, ya que permitían aumentar el cincuenta por ciento edificable por cambiar de dos o tres estrellas a cuatro y en estos momentos tienes que hay 24.000 camas de cuatro estrellas con un precio de una o de dos». Véase Monzón, Tomás, Delgado Laguna, Elena y Hurtado, José A., «El éxito de un destino turístico: el Benidorm de Mario Gaviria», cit., p. 92.

⁴⁹ Perles-Ribes, José Francisco y Rodríguez Sánchez, Isabel, «Is a cluster a necessary condition for success? The case Benidorm», cit., p. 1586.

⁵⁰ Tremlett, Giles, «De cómo el bikini salvó a España», cit., p. 121.

⁵¹ Piqueres, Josan, «Historias de sal», cit., p. 67.

⁵² Ferrer, Carlos, «El retrato literario de Benidorm: Tremlett, Posadas y Royuela», *Sarrià. Revista d'investigació i assaig de la Marina Baixa*, 3 (2010), p. 79.

⁵³ Véase Ferrater, Carlos y Martí, Javier, «Arquitectos», en VV.AA., *Ensayo y error Benidorm*, cit., pp. 73-74; Echarri-Iribarren, Víctor y Mas, M., «Social Conflicts in Coastal Touristic Cities. Holistic Renovation of Buildings in Benidorm», cit., p. 479; Ivars i Baidal, Josep, Rodríguez Sánchez, Isabel y Vera Rebollo, José Fernando, «The evolution of mass tourism destinations: new approaches beyond deterministic models

fenómeno de revalorización de Benidorm –que siempre ha sido un plató bastante cotizado, con más de cien rodajes solo en 2020– en el ámbito audiovisual, como demuestran las películas *Nieva en Benidorm* (2020) de Isabel Coixet, *El cover* (2021) de Secun de la Rosa y *Ama* de Júlia de Paz (2021), a las que hay que añadir las series de televisión *Benidorm* (2020) y *Paraíso* (2021) y la recuperación, en 2022, del icónico festival de la canción, nacido en 1959 como versión autóctona del italiano Festival de Sanremo y ahora llamado Benidorm Fest⁵⁴.

Dadas estas premisas, ha sido casi natural interrogarse sobre cuáles son las imágenes de Benidorm que vehicula la literatura española contemporánea para averiguar si se han perpetuado los estereotipos turísticos o si ha habido un cambio de perspectiva capaz de alumbrar sus facetas ocultas o silenciadas, ya que los textos literarios llegan a dialogar con realidades que las ciencias sociales no suelen abordar o abarcar en su totalidad⁵⁵ y, por añadidura, tienen el poder de incidir en la representación del imaginario urbano y su fijación en la esfera colectiva⁵⁶. Para tal fin se han elegido las novelas *Benidorm*, *Benidorm*, *Benidorm* (1997) de Pedro Maestre –más anclada en una visión “tradicional” de la capital de la Costa Blanca–, *La lección de anatomía* –publicada por primera vez en 2008 y luego reeditada con algunas variaciones en 2014– y *Un buen detective no se casa jamás* (2012) de Marta Sanz y, por último, *Spanish Beauty* (2022) de Esther García Llovet.

2. «SI ME PIERDO ALGÚN DÍA / QUE ME BUSQUEN EN BENIDORM»: *BENIDORM*, *BENIDORM*, *BENIDORM* DE PEDRO MESTRE

Pedro Maestre (Elda, 1967), autor de *Matando dinosaurios con tirachinas* –Premio Nadal 1996–, *Alféreces Provisionales* (1999) y *El libro que Sandra Gavrillich quería que le escribiera* (2006), incluido entre los miembros de la Generación X o de la Cultura X⁵⁷, en *Benidorm*, *Benidorm*, *Benidorm* emplea, para describir la atmósfera de la ciudad alicantina, los instrumentos narrativos característicos de muchos de aquellos jóvenes que

in Benidorm (Spain)», cit., p. 185. Se ha asistido también a un inédito cuidado estético y ético que ha involucrado las nuevas obras públicas, como el Paseo Marítimo: véase Ferrater, Carlos y Martí, Javier, «Arquitectos», cit., pp. 75-82.

⁵⁴ Véase Villena, Miguel Ángel, «Benidorm también como fascinante material literario: mafiosos, guiris y tenientes corruptos», *eldiario.es*, 27 de enero de 2022. https://www.eldiario.es/cultura/libros/benidorm-fascinante-material-literario-mafiosos-guiris-tenientes-corruptos_1_8695176.html (fecha de consulta: 11/10/2022); Martínez, Laura, «Guiris, corrupción y paella: el imaginario de Benidorm en la ficción española», *eldiario.es*, 28 de enero de 2022. https://www.eldiario.es/comunitat-valenciana/guiris-corrupcion-paella-imaginario-benidorm-ficcion-espanola_1_8694689.html (fecha de consulta: 11/10/2022); Ríos Carracatalá, Juan A., *De mentiras y franquistas*, cit., p. 128.

⁵⁵ Bou, Enric, *The Invention of Space. City, Travel and Literature*, cit., p. 23. También Augé insiste en que «il romanzo [...]. Per quanto soggettivo [...] è sempre più o meno sociale: non nel senso che richiamerebbe necessariamente problemi di società – come spesso accade – ma nel senso che, quali che siano la trama e lo stile, la società vi è sempre presente e attiva, alla ribalta o nel retroscena». Augé, Marc, *Disneyland e altri non luoghi*, cit., p. 95.

⁵⁶ Bou, Enric, *The Invention of Space. City, Travel and Literature*, cit., p. 48.

⁵⁷ Véase Mancha, Luis, *Generación Kronen. Una aproximación antropológica al mundo literario en España*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2006, p. 12; Navarro Martínez, Eva, *La novela de la Generación X*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2008, p. 22; Cattaneo, Simone, *La cultura X. Mercado, pop y tradición. Juan Bonilla, Ray Loriga y Juan Manuel de Prada*, Madrid, Carpe Noctem, 2017, p. 5.

engrosaron las filas de ese *boom* editorial a medio camino entre la literatura y el cálculo económico. La suya es una prosa escueta que no se aleja de lo real –cuando lo hace es para acentuar los aspectos grotescos– ni rehúye lo vulgar –a menudo regodeándose en él– y reproduce diálogos plagados de coloquialismos y, a veces, irrelevantes⁵⁸.

El texto se centra en la figura de Pablo, un cartero cuarentón de Logroño que, tras la separación de su mujer, Laura –que se fue a vivir a Zaragoza con Isabel, la hija de ambos–, intenta olvidar sus penas de marido despechado pasando un par de semanas en Benidorm. Allí se aloja en un hotel del montón y, después de unos días encerrado en su habitación, se lanza a la calle para recuperar el tiempo perdido frecuentando pubs y discotecas. A pesar de esto, sus vacaciones serán un fracaso porque acabará haciendo el ridículo en todos los locales que pise y solo la amistad con Fran, un joven camarero, le dará la ilusión de no haber viajado en vano hasta la costa mediterránea. Sin embargo, incluso esa impresión será negada por la realidad, al descubrir que su único amigo era un estafador que se había aprovechado de él para sacarle dinero. La sencillez y banalidad de la trama hacen el par con el nulo valor artístico de la obra –que ha sido ignorada por la crítica y por el público–, pero en sus páginas el protagonista y la ciudad se prestan a ejemplificar perfectamente la idea que en los años Noventa se tenía de esa localidad, ya que alguien como Pablo solo podía vivir esas experiencias en Benidorm⁵⁹.

En primer lugar, representa el estereotipo del turista que viene de las tierras frías e inhóspitas del norte de España: es de Logroño y se sube a un autobús de la línea Bilbao-Benidorm⁶⁰, recorrido que en sí encierra el anhelo de un desplazamiento hacia un sur de luz y felicidad⁶¹, cuando no de abierta transgresión⁶²: «Los que van a Benidorm van a divertirse, a emborracharse por poco dinero [...] y a mudar de piel por un tiempo o, al menos, a cambiar de color. Buscan una transformación temporal, una oportunidad de olvidar la rutina de todos los días»⁶³. El personaje principal de Maestre no es una excepción: «Pablo sabía que en Benidorm no debía ser como hasta entonces había sido, que debía romper con el pasado si quería que las cosas no fueran igual que siempre»⁶⁴. Para

⁵⁸ Véase Navarro Martínez, Eva, *La novela de la Generación X*, cit., pp. 39-76; Cattaneo, Simone, *La cultura X...*, cit., pp. 63-108.

⁵⁹ Si, como escribe Savelli, «Il turista è titolare di una condizione, di uno status, ed è la località di destinazione che gli rappresenta (con i suoi simboli) e gli garantisce (con la sua separatezza) questo stato», también es verdad que el destino turístico determina, a través de sus escenarios, el tipo de turista que en él se mueve y su forma de actuar: véase Savelli, Asterio, *Sociología del turismo*, cit., p. 238.

⁶⁰ Maestre, Pedro, *Benidorm, Benidorm, Benidorm*, Barcelona, Destino, 1997, p. 17.

⁶¹ Como muy acertadamente señala Augé: «Ma la spiaggia, al singolare, era anche in Occidente il simbolo condiviso e senza dubbio ingannatore dell'evasione, della felicità, forse, certamente dell'altrove». Augé, Marc, *Disneyland e altri non luoghi*, cit., pp. 33-34.

⁶² Véase Chirbes, Rafael, «Desde el Estado de bienestar», cit., pp. 138-139. También la conexión entre el País Vasco y Benidorm fue el resultado de las gestiones desenfadadas de Pedro Zaragoza, ya que, por medio de una entidad financiera, hizo un convenio para que todas las parejas vascas que se casaran el día de la Virgen de la Begoña viajaran a Benidorm con los gastos pagados: véase Ríos Carracatalá, Juan A., *De mentiras y franquistas*, cit., pp. 128-129.

⁶³ Tremlett, Giles, «De cómo el bikini salvó a España», cit., p. 121.

⁶⁴ Maestre, Pedro, *Benidorm, Benidorm, Benidorm*, cit., p. 17. El objetivo de ser “otro” y la intención de actuar de forma “transgresora” se repiten a lo largo de la obra: «Quería vivir como no lo había hecho hasta el momento. No volvería a fallar, ahora todo sería distinto», *ibid.*, p. 18; «Había venido a Benidorm a disfrutar de la vida, a hacer lo que nunca había hecho, lo que no le habían dejado hacer», *ibid.*, p. 37; «En Benidorm iba a convertirse en otra persona, en como él era realmente», *ibid.*, p. 40; «Pablo no entendía por qué tenía unas irreprimibles ganas de ser otro», *ibid.*, p. 66; «[...] yo he venido a Benidorm a hacer lo que nunca he

conseguir semejante cambio existencial, después de unos titubeos debidos a una timidez y una torpeza que la ruptura sentimental con su esposa había enfatizado, decidirá ponerse en la piel, real y metafórica, de los veraneantes en busca de solaz que atestan las calles de la ciudad:

Sí se puso el bañador sin mirarse la incipiente barriga, cogió el bronceador y también el libro que compró en la estación de autobuses en Logroño, uno que se titulaba *Cómo ser feliz antes de la muerte*, y con la toalla al hombro bajó las escaleras, pero en el vestíbulo, en vez de ir hacia la piscina, salió del hotel⁶⁵.

Ataviado como uno más, asume totalmente su papel de *homo turisticus* que hasta el final de las vacaciones le colocará en una dimensión distinta de su existencia rutinaria y le concederá el don de una desinhibición casi total⁶⁶, en plena sintonía con el contexto benidormense, apto incluso para los menos experimentados, y que para muchos es simplemente una válvula de escape⁶⁷. Influidado por la ya citada asociación entre sol, mar, playa y sexo, Pablo, desde el comienzo de su viaje, intenta ligar con toda mujer guapa que se le ponga a tiro. Primero se acerca a Fina, una joven viuda que va en su mismo autobús⁶⁸ y con la que trata de quedar repetidas veces en Benidorm, llevándose un chasco tras otro⁶⁹, luego llegará a acosar a una adolescente y a una gogó en una pista de baile⁷⁰, pero, en general, es como si toda la ciudad rebosara una carga erótica insólita⁷¹ que, en el caso del protagonista de la novela de Maestre, desemboca repetidamente en un onanismo neurótico y frustrado⁷². Un elemento fundamental y reiterado⁷³ que aviva el deseo de Pablo y lo lleva a perder el control, es el alcohol –whisky, cubalitra, cerveza, etc.–. La bebida le ayuda a vencer sus recelos y a vivir, con escaso éxito, la interminable noche benidormense⁷⁴. Como si eso no fuera suficiente, en su afán por quitarse de encima al hombre mediocre

hecho», *ibid.*, p. 107; «–Venga, que quiero salir por ahí y hacer lo que nunca he hecho», *ibid.*, p. 122; «Pablo ansiaba ser cuanto antes quien no había sido», *ibid.*, p. 126; etc.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 24.

⁶⁶ «La struttura della vita quotidiana, articolata in comportamenti (e compartimenti) che corrispondono ai diversi ruoli assunti dall'individuo caratterizzati da frequenti *passaggi da un ruolo a un altro*, viene sostituito, con la scelta turistica, *da un ruolo totale*, che assorbe tutti i campi della vita e che così, almeno per un lasso di tempo, diventa il più assoluto dei ruoli possibili, superato soltanto da quello del malato o del carcerato. Non c'è alcuna via d'uscita per tutta la durata della vacanza dal ruolo del turista.» Savelli, Asterio, *Sociologia del turismo*, cit., p. 129.

⁶⁷ Piqueres, Josan, «Historias de sal», cit., pp. 64-65.

⁶⁸ Maestre, Pedro, *Benidorm, Benidorm, Benidorm*, cit., pp. 17-20.

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 27-28, 30-36.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 45-46, 138-139.

⁷¹ «Evocó una cabellera rizada cayendo sobre unos hombros. Sería la de Laura. –¡Qué guapa! Y acarició el aire. Era suave y olía bien, a salvia. Cerró los ojos para verla mejor. Estaba desnuda en el aseo y la espiaba por el ojo de la cerradura. Se estaba poniendo cachondo.» *Ibid.*, p. 36. «También se adivinaba a alguna tía buena con un pareo hortera, pero casi todas habían salido por la noche y ahora estaban durmiendo. [...] A las supervivientes los embarazados se las comían con los ojos. Y sus esposas [...], que se daban cuenta, se preguntaban si por fin se atreverían a hacer top-less para que un negrazo les guiñara un ojo y, por arte de magia, alquilara un patinete en el que harían el amor apasionadamente [...].» *Ibid.*, pp. 52-53.

⁷² *Ibid.*, pp. 37, 50, 108.

⁷³ *Ibid.*, pp. 30, 34, 36, 40, 42, 45, 50, 51, 71, 127.

⁷⁴ «Pero él necesitaba beber para soportar todo lo fuera de lo normal, de lo planificado, que le iba a ocurrir esa noche.» *Ibid.*, p. 38.

que había sido hasta pisar la Costa Blanca toma pastillas de LSD y esnifa *speed* con la pandilla de Fran⁷⁵. Todos estos actos, que en otro lugar supondrían una ruptura con la moral corriente, allí se traducen en una tentativa por formar parte de una comunidad y obedecen a un mecanismo ínsito en el turista heterodirigido que, una vez sumido en un entorno preparado sobre el terreno y mediáticamente para garantizarle ciertas experiencias, no quiere ser defraudado y al mismo tiempo busca demostrar que «è uguale agli altri, e che si *con-fonde con essi*, ricostruendo così, simbolicamente, il senso di un'unità perduta o sfuggente a causa delle separazioni e delle specializzazioni della società industriale»⁷⁶. Pablo, en resumidas cuentas, espera dejar de estar solo⁷⁷ para sentirse arropado por una multitud que le acepte o por alguien que le entienda:

Estaba extasiado. Existía para Fran y también para Manolo. Y además era la primera vez desde su llegada que estaba tan cerca de la piscina. Todo parecía irreal. Tenía la sensación de haber estado encerrado en un agujero mucho tiempo y por eso en ese instante la luz le deslumbraba⁷⁸.

De nuevo, para que eso pase no hay escenario mejor que el elegido por él, porque Benidorm es «de y para todos y se crea un ambiente anónimo pero ameno [...]. Un espacio en el que no se nos juzgue, en el que no se nos conozca, en el que podamos descubrir que, al final, no somos tan distintos de la mayoría y a la vez sentirnos especiales»⁷⁹. De hecho, como irónicamente recuerda el urbanista Carro, allí o en La Vegas «ningún turista se queja del exceso (del resto) de turistas»⁸⁰. Pablo se atiene a esta máxima y, aunque le impresione negativamente la cantidad de gente que ocupa la playa, se autoengaña imaginándose que es uno más de aquella multitud, un padre de familia que ha ido a tomarse el aperitivo mientras otea la orilla en busca de una mujer y una hija que existen solo en su cabeza trastornada por la desesperación y la resaca:

Enfrente, la playa parecía unos grandes almacenes el día de las rebajas. «Ganado», casi pensó en voz alta, pero se acordó de que debajo de alguna de aquellas ridículas sombrillas debía de estar su mujer obligando a Isabelita a que bebiera agua para que no le diera una lipotimia. Él había ido a tomarse un aperitivo⁸¹.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 131-135.

⁷⁶ Savelli, Asterio, *Sociología del turismo*, cit., p. 119.

⁷⁷ «Tanta soledad le había llevado a una desesperación caníbal.» Maestre, Pedro, *Benidorm, Benidorm, Benidorm*, cit., p. 20.

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 73-74.

⁷⁹ Alcaraz, Roberto, «Sorpresas te da la vida», cit., p. 135.

⁸⁰ Carro, Iago, «Urbanista», en VV.AA., *Ensayo y error Benidorm*, cit., p. 35.

⁸¹ Maestre, Pedro, *Benidorm, Benidorm, Benidorm*, cit., p. 51. Nuevamente aflora el deseo de Pablo de ser reconocido como un miembro más de la sociedad, encajando en el modelo de padre de familia que puede permitirse unas vacaciones en la costa con su esposa y su hija, un anhelo pequeño burgués que certifica el éxito: «Le grandi concentrazioni di turisti al bordo del mare testimoniano l'affermazione di uno stile di vacanza socialmente valorizzato. Far parte di tali aggregazioni, "esserci", dimostra a se stessi e agli altri l'accesso a questo stile e alla società che lo valorizza. La presenza della folla è allora elemento di rassicurazione per l'individuo». Savelli, Asterio, *Sociología del turismo*, cit., p. 167.

La sensación de bullicio⁸² y de un frenesí que no cesa ni siquiera a altas horas de la noche es otro efecto del turismo de masas que invade el espacio reducido de Benidorm, una oleada de cuerpos que se apiñan para componer una humanidad variopinta, en consonancia con las costumbres más relajadas del lugar⁸³:

En el paseo de la playa la gente estaba sentada en las terrazas de los bares tomándose refrescos o helados, comiendo paellas en los restaurantes –¿a la una y media de la madrugada?–, bailando en la puerta de los pubs o simplemente pululando. Pablo y Fran se cruzaron con extranjeros que calzaban sandalias con calcetines, con un padre que llevaba atado a su hijo como si fuera un perro, con un hombre que te ponía en los brazos un monito vestido de Superman para, mientras decías, «¡qué gracioso!», fotografiarte a traición o con un italiano que te paraba y te hablaba en voz baja, «Perruzzi, Juliano, Ferrara, Montero, Pessotto, Zidane, Conte, Deschamps, Del Piero, Boksic y Padovano», y se iba y te dejaba con la boca abierta⁸⁴.

La referencia al hincha de la Juventus, que repite obsesivamente la plantilla del equipo de aquellos años, permite hacer una taxonomía de los turistas que comparten escenario con el protagonista de Maestre, dado que constituyen una muestra representativa de las nacionalidades más asiduas del Benidorm de finales del siglo pasado y que, prácticamente, coinciden con las de los clientes del establecimiento en que se hospeda el cartero de Logroño, donde abundan los españoles, los italianos y los ingleses⁸⁵, a los que hay que sumar una alemana, Gertrude. Todos son dibujados con los trazos gruesos del estereotipo llevado al extremo de la parodia.

La fauna autóctona del país está representada por unos jóvenes madrileños tímidos, una pareja de catalanas taciturnas⁸⁶ y por una familia hortera de Albacete –con dos hijos y suegra malhumorada a cuestras–⁸⁷ que es epítome del típico núcleo familiar hispano cargado de bártulos que da rienda suelta a la cháchara inútil o habla a grito pelado⁸⁸. Estos

⁸² «Ya fuera se encontró en primera línea de playa. Las familias felices del centro habían sido sustituidas por jóvenes que parecían hormigas que sabían muy bien adónde tenían que ir»: Maestre, Pedro, *Benidorm, Benidorm, Benidorm*, cit., p. 38. «Las calles estrechas por las que se accedía al castillo estaban intransitables. Para avanzar cien metros se tardaba una eternidad. Fran abría el paso como si fuera el guía y Pablo le seguía como si fuera el turista despistado que se pierde fácilmente. Por fin llegaron arriba. Los transeúntes bronceados y sonrientes ya no eran los enemigos de Pablo porque como ellos él también paseaba, acompañado, por el castillo de Benidorm.» *Ibid.*, pp. 111-112. Aquí aflora, por enésima vez, el deseo del cartero de Logroño de parecerse lo más posible a los demás, a quienes imagina dichosos en su papel de veraneantes despreocupados.

⁸³ No por nada Gaviria opina que «en Benidorm hay gente rarísima para todo, es un espacio de permisividad, de tolerancia»: Mazón, Tomás, Delgado Laguna, Elena y Hurtado, José A., «El éxito de un destino turístico: el Benidorm de Mario Gaviria», cit., p. 93.

⁸⁴ Maestre, Pedro, *Benidorm, Benidorm, Benidorm*, cit., pp. 113-114.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 99.

⁸⁶ *Ibid.*, pp. 88-89.

⁸⁷ *Ibid.*, pp. 13-16, 80-81.

⁸⁸ «Más allá, por la cercana bocacalle, no cesaban de desembocar en la playa familias enteras con los flotadores, las colchonetas, las sillas plegables y la abuela llevando de la mano a la nieta. Esas nietas que siempre quieren un polo y esas abuelas que no se lo compran porque dicen que, si no, luego no comen.» *Ibid.*, p. 52.

y otros personajes todavía más secundarios quedan retratados en una espeluznante fotografía al borde de la piscina:

[...] la mujer gorda del pelo rojo y la de los dedos amarillentos hablaban de bodas de famosos mientras hacían flexiones delante del matrimonio de Albacete –ella le estaba reventando los granos de pus de la espalda a la vez que vigilaba que la abuela vigilara a su nieta siguiéndola por toda la piscina–; dos catalanas a las que nadie había visto hablar con nadie rellenaban el mismo crucigrama; una pareja de novios se magreaba en la tumbona contigua a las de los madrileños, que se iban el viernes y todavía no habían ligado [...] ⁸⁹.

Los italianos no salen mejor parados y en las páginas de Maestre actúan como unos patéticos donjuanes de pacotilla o de opereta, con sus largas melenas y su labia que usan para engatusar a las chicas y para erigirse en reyes de la noche benidormense ⁹⁰:

En ese instante los italianos irrumpieron por la esquina cantando la canción «O sole mio». [...] Piropeaban a cada chica con la que se cruzaban, y si mordía el anzuelo y aminoraba el paso la avasallaban. Rodearon a dos entre un coche y un buzón de correos. Los que tenían melena, que eran los más morenos, sin cesar de atusársela o de menearla de un lado para otro, llevaban las negociaciones cuerpo a cuerpo; y los que desgraciadamente no gozaban del pelo largo, hacían payasadas –subir a una farola, dar volteretas, hacerse el muerto en medio de la calle– para que las chicas comprobaran que, además de románticos, eran unos locos divertidos ⁹¹.

Tampoco los ingleses lucen su faceta más distinguida e irritan a los demás con su forma de comportarse y sus borracheras colectivas, único pasatiempo que parecen conocer durante sus periodos de vacaciones:

La piscina estaba en pleno apogeo, no había ni una sola tumbona vacía. Los ingleses, a pesar de que no debía de verse el agua desde el trampolín, saltaban en cadena dando berridos. Algunas madres protestaron y Manolo fue a recriminarlos.

–Animales, ¿no veis que vais a matar a alguna criatura?

Uno alto y fibroso se encaró con él.

–Fuck you.

–¿Qué dices? Anda, portaos bien o vais a tener problemas con Manolo.

–Fuck you.

–No sé qué quieres decir. Cerveza, beer, pues ahora mismito, pero tengamos la fiesta en paz.

–Yes, beer, beer, beer, beer...

[...] Otro inglés, este mofletudo y con las piernas arqueadas, se llevó a su compatriota al rincón donde se habían encastillado. Utilizaban ocho tumbonas sólo para cuatro.

⁸⁹ *Ibid.*, 79.

⁹⁰ «Y eso que aún no habían bajado los italianos, que por donde pisaban se erigían en los protagonistas absolutos de la noche benidormí.» *Ibid.*, p. 85.

⁹¹ *Ibid.*, p. 91.

[...] Otra mujer, que tenía los dedos amarillentos característicos del fumador empedernido, se anticipó a Manolo:

—Claro, pagan una miseria por venir aquí y creen que pueden hacer lo que quieran. Todo lo que es gratis o lo parece nadie lo respeta. Y deberíamos hacernos respetar, no permitir que se emborrachen delante de nuestros hijos. No le lleve esa cerveza, no somos sus esclavos⁹².

La relación con los británicos, como ya se intuye de la cita anterior, es más compleja y conflictiva, debido al hecho de que, dentro de los demás grupos de turistas, no solo son una inmensa mayoría ruidosa que recalca en Benidorm con constancia a lo largo de todo el año⁹³, sino que muchos de ellos constituyen una colonia estable que vive en la ciudad y ocupa áreas específicas⁹⁴. Por ende, su abrumadora presencia incide profundamente en las costumbres locales e, incluso, en la lengua empleada en las relaciones entre lugareños y foráneos que, según una dinámica muy común en los entornos arrasados por las masas de visitantes, tiende a ser la del extranjero y no la propia⁹⁵. En *Benidorm*, *Benidorm*, *Benidorm*, por ejemplo, la cajera de un supermercado, dando por sentado que Pablo no es español, le da la vuelta de la compra distinguiendo los billetes por su color⁹⁶ y, en uno de

⁹² *Ibid.*, pp. 78-79.

⁹³ Ferrer recuerda que «Benidorm es una parte esencial de “la lista de ingredientes de unas vacaciones británicas”»: Ferrer, Carlos, «El retrato literario de Benidorm: Tremlett, Posadas y Royuela», cit., p. 80. En efecto, entre los primeros turistas ingleses que aparecieron por Benidorm, allá por los años Cincuenta, hay que reseñar la presencia de Sylvia Plath y Ted Hugues y, más o menos una década después, la de J.G. Ballard y su mujer: véase Rey, Enrique, «Sangre y crema solar: una conversación con Esther García Llovet sobre *Spanish Beauty* y su inmersión en Benidorm», *Mercurio*, 07 de febrero de 2022. <https://www.revistamercurio.es/2022/02/07/sangre-y-crema-solar-una-conversacion-con-esther-garcia-llovet-sobre-spanish-beauty-su-inmersion-en-benidorm/> (fecha de consulta: 18/10/2022). Tremlett, por su parte, aporta unos datos numéricos que tienen obvias repercusiones: «España es una superpotencia turística. Atrae cada año a 53 millones de visitantes extranjeros (16 millones de ellos son británicos)»: Tremlett, Giles, «De cómo el bikini salvó a España», cit., p. 107. Con respecto a Benidorm escribe que «es, al menos para los turistas británicos, como un enorme establecimiento de clase obrera o media baja. Es como Blackpool o Skegness, pero en el Mediterráneo. Es un lugar agradable, cálido, familiar y seguro, lleno de *pies* y *chips*, de desayunos a la inglesa, de baretos ingleses, Sky TV y el tipo de entretenimiento que antes ofrecían los clubes de obreros»: *ibid.*, p. 110.

⁹⁴ «[Pablo y Fran] Siguieron andando y, de repente, al doblar una esquina se encontraron en una calle peatonal rodeados de ingleses. Decenas y decenas de ingleses que entraban y salían de los pubs que había a ambos lados. Aceleraron el paso, pero por más manzanas de edificios –tres– que dejaban atrás tenían que seguir abriéndose paso entre decenas y decenas de ingleses. Parecía que ellos fueran los extranjeros en una ciudad inglesa.» Maestre, Pedro, *Benidorm*, *Benidorm*, *Benidorm*, cit., p. 127. La “zona guiri” es mencionada también como algo típico benidormense por Campos (véase Campos, María Teresa, «Modista», cit., p. 30) y por Mario Gaviria (véase Mazón, Tomás, Delgado Laguna, Elena y Hurtado, José A., «El éxito de un destino turístico: el Benidorm de Mario Gaviria», cit., p. 93).

⁹⁵ «Anche le *variazioni del linguaggio*, che rappresentano un importante fattore nell’analisi del cambiamento sociale e culturale, possono essere causate dal turismo e usate come indicatori del suo impatto sociale. [...] Esse derivano altresì dal diretto contatto sociale tra turisti e popolazione locale, che stimola e spesso richiede una conversazione nella lingua del turista, essendo quella locale troppo particolare e caratterizzata perché quest’ultimo la possa apprendere.» Savelli, Asterio, *Sociologia del turismo*, cit., p. 379.

⁹⁶ El efecto cómico de semejante comportamiento es evidente: «Cuando fue a pagar, la cajera parece ser que le tomó por un mudo. Esperpéntico, su rostro no paraba de contorsionarse. Pablo, confuso, sin saber si obraba bien, le entregó un billete de cinco mil. La cajera le dio el cambio. –Aquí tiene el cambio. Dos mil setecientos. Dos billetes verdes y siete monedas. Thank you. Ni mudo ni subnormal. Creía que era inglés.» Maestre, Pedro, *Benidorm*, *Benidorm*, *Benidorm*, cit., p. 25.

los innumerables pubs en los que buscan diversión, el protagonista y Fran tienen dificultades para comunicarse con un camarero que solo habla inglés, aireando su frustración a través de embarazosos bramidos patrióticos dictados por el alcohol:

Se acercó el camarero, un tipo corpulento y totalmente calvo.

–Dos cervezas que no sean pura... bazofia.

–I don't speak spanish.

–Ya estamos como en los otros sitios. [...] Éstos no saben ni papa de español.

Pablo señaló la cerveza que compartía una pareja que hacían manitas en la barra.

–Dos cervezas normales.

–Yes.

Las sirvió y se fue y Fran gritó:

–Esto es una mierda. Estamos en España.

Y a Pablo se le enardeció definitivamente el ánimo.

–Sí, estamos en España, joder⁹⁷.

Finalmente, la alemana Gertrude reúne en sí los rasgos prototípicos de los pueblos del norte de Europa⁹⁸ que encarnan a la perfección los ideales de olvido y felicidad que, como ironizaba Rafael Chirbes, persiguen los fieles de los cultos heliófilos que «veneran los rayos de sol como fuentes de una vida un poco eterna»⁹⁹:

Como era habitual desde hacía mes y medio, la primera que bajó a la piscina del hotel fue una alemana de unos cincuenta años que sólo sabía decir en castellano «paella y olé» y «pesetas». Esclava de su ritual, hinchó la colchoneta, hinchó la almohadilla para la cabeza e hinchó los dos manguitos para estar preparada cuando el sol brillara con toda su fuerza, es decir, cuando el agua pareciera caldo y la piscina el metro a una hora punta; después puso la toalla sobre la colchoneta, que ya había colocado sobre la tumbona, se embadurnó con crema protectora, incluso las uñas de las manos y de los pies, se tumbó, se pulverizó con el agua de una botella que parecía haber contenido un producto de limpieza. Menos una pausa para comer, se pasaba todo el santo día achicharrándose al sol. Decían que desde que llegó, no había salido del hotel¹⁰⁰.

Este aluvión plurinacional de veraneantes, como es lógico, abarrotó los sitios planeados por la industria turística local –todavía anclada en un modelo bastante anticuado¹⁰¹– para que se alojen a gusto o para que deambulen y se diviertan gastando dinero. No extraña,

⁹⁷ *Ibid.*, p. 128.

⁹⁸ «Benelux (Belgium, Holland and Luxembourg) was Benidorm's second most important market, followed by countries such as France, Italy and German [...]» Ivars i Baidal, Josep, Rodríguez Sánchez, Isabel y Vera Rebollo, José Fernando, «The evolution of mass tourism destinations: new approaches beyond deterministic models in Benidorm (Spain)», cit., p. 193.

⁹⁹ Chirbes, Rafael, «Desde el Estado de bienestar», cit., p. 138.

¹⁰⁰ Maestre, Pedro, *Benidorm, Benidorm, Benidorm*, cit., p. 11. Es sin duda significativo que la novela de Maestre se abra precisamente con esta imagen, ya que establece el tono del texto y de la ambientación, eligiendo una mirada que se parece a la del fotógrafo Martin Parr, atraída por lo hortera, lo kitsch, lo popular y los colores chillones.

¹⁰¹ «Con la diffusione del turismo organizzato da apposite istituzioni e dell'accesso a un sistema ricettivo standardizzato e definito a priori rispetto al manifestarsi della domanda si fa strada quel *carattere eterodiretto*

entonces, que la ciudad narrada por el autor sea un conglomerado de hoteles y, sobre todo, pubs y discotecas, que la convierten en un parque temático o en un paraíso del ocio¹⁰² para jóvenes y adultos fiesteros o para jubilados despreocupados, dejando en un segundo plano, como si fuera una visión fugaz entre un bar y otro, el peculiar conjunto arquitectónico del lugar. A él se dedica solo un comentario admirativo pero apresurado desde el mirador del castillo¹⁰³, mientras que los nombres de los locales nocturnos –que, por ser en el fondo iguales o muy similares, ni se describen– forman una larga lista¹⁰⁴.

Tampoco el edificio donde se aloja Pablo parece destacar entre los demás: se llama Hotel Vergel y es un dos estrellas¹⁰⁵. Como ya se ha apuntado, tiene piscina y se inserta en esa exitosa mediocridad que ha hecho de Benidorm «el templo de lo asequible, de lo popular, de lo ordinario»¹⁰⁶. Dentro de esa oferta *all inclusive* se encuentran Manolo, el camarero homosexual –enamorado de Fran– que trata de ser amable, servicial y chistoso con cada uno de los clientes¹⁰⁷, una comida abundante pero mala¹⁰⁸ y, broche de oro final, una fiesta cutre¹⁰⁹ protagonizada por una imitadora de Isabel Pantoja que certifica la “españolidad universal” de una localidad que reivindica su artificial autenticidad –o su

del turismo, destinato a connotare la fase della cosiddetta società opulenta.» Savelli, Asterio, *Sociologia del turismo*, cit., p. 113.

¹⁰² Mazón, Tomás, Delgado Laguna, Elena y Hurtado, José A., «El éxito de un destino turístico: el Benidorm de Mario Gaviria», cit., p. 82.

¹⁰³ «Al darse la vuelta se le aparecieron los edificios iluminados de La Playa de Levante. Eran como luciérnagas gigantes que se dormían.» Maestre, Pedro, *Benidorm, Benidorm, Benidorm*, cit., p. 112.

¹⁰⁴ «El pub en el que Pablo había estado, Ábrete Sésamo, era el primero o último, según se mirara, de seis o siete concentrados en unos doscientos metros»: *ibid.*, p. 39; «Las discotecas estaban al lado de la carretera. Una se llamaba como el primer pub de primera línea de playa al que había ido, Ábrete Sésamo, la contigua era Galaxia M, y un poco más allá, la última, Fever»: *ibid.*, p. 44; «Entraron primero en un pub que se llamaba Green Sleeves, luego en Python, luego en Streets of Manchester, y por último en Highway to hell, donde acababan de sentarse en los taburetes de la barra»: *ibid.*, p. 127. Aquí, de nuevo, en la onomástica, es palmaria la “colonización” inglesa, muy evidente también en el texto de Tremlett, donde el periodista evoca «uno de los bares adornados con banderas inglesas, con Sky TV y desayuno británico todo el día (que tienen nombre como el Pheasant Plucker, el Jolly Sailor o The Bridewell)»: Tremlett, Giles, «De cómo el bikini salvó a España», cit., p. 101.

¹⁰⁵ Maestre, Pedro, *Benidorm, Benidorm, Benidorm*, cit., p. 20.

¹⁰⁶ Alcaraz, Roberto, «Sorpresas te da la vida», cit., p. 128.

¹⁰⁷ Maestre, Pedro, *Benidorm, Benidorm, Benidorm*, cit., pp. 12-14, 65-66, 69-70, 74, 76-79, 88-89, 99-100, 102, etc.

¹⁰⁸ *Ibid.*, pp. 64-66. Siempre a propósito de la ordinariez del hotel donde se hospeda Pablo, y que es reflejo de todo Benidorm, Manolo, alabando las habilidades del cocinero, comenta «–Es que el Mauro tiene muy buena mano para la cocina. Era soldador, pero...»: *ibid.*, p. 66. A este respecto Mario Gaviria constataba que «La restauración en Benidorm es floja, pero por lo que sea siempre ha sido mala, es un misterio. A Benidorm la gente no viene a comer bien. Todos los restaurantes buenos que han abierto han fracasado [...]. Sin embargo, los buffets [sic] de los hoteles son extraordinarios, no conozco ninguna relación cantidad-precio de ningún hotel del mundo en los que he estado tan buena como en los de Benidorm». Monzón, Tomás, Delgado Laguna, Elena y Hurtado, José A., «El éxito de un destino turístico: el Benidorm de Mario Gaviria», cit., p. 92. Dicha opinión es respaldada por Chirbes, quien tenía una amplia experiencia en asuntos gastronómicos: «No hay locales estrellados por la guía Michelin, pero está lleno de sitios de “coma cuanto quiera por mil pesetas” o de “menú a ochocientas”». Chirbes, Rafael, «Desde el Estado de bienestar», cit., p. 144.

¹⁰⁹ «Habían adornado los árboles con banderas de distintos países –se notaba que las habían utilizado en otras ocasiones porque algunas estaban sucias o rotas– y habían sacado las mesas del comedor. Se oía un disco rayado. [...] Al fondo, el cocinero asaba carne en una parrilla y Fran ejercía de pinche.» Maestre, Pedro, *Benidorm, Benidorm, Benidorm*, cit., p. 98.

auténtica artificialidad¹¹⁰ tanto ante los ibéricos de pura cepa como frente a las gentes venidas del frío:

Susy Ronda se disponía a interpretar la primera canción, cuando, de repente, el organista perdió el equilibrio y cayó al suelo arrastrando el órgano que dio un berrido roto, de moribundo. La función parecía que había terminado antes de empezar, pero le pusieron cinta aislante en el boquete que se había hecho, y todos los asistentes pudieron comprobar, a pesar del sonido insoportablemente gangoso que resultó del apaño, que Susy Ronda había ganado un concurso de imitadores de televisión no por haberse acostado con el productor o por ser hija de un político influyente, sino porque cantaba igual que Isabel Pantoja¹¹¹.

El entorno benidormense surgido de las páginas de Maestre, pues, se asemeja a una vieja postal en la que los tópicos, puestos en primer plano y coloreados con tintas llamativas, difuminan el fondo de una ciudad que se convierte en una suerte de parodia de sí misma, una caricatura de comedia veraniega¹¹² que si bien exhibe sus peculiaridades más evidentes no deja entrever, en cambio, su índole de espacio urbano complejo. Quizás solo sean un par los episodios que puedan ayudar a vislumbrar la cara oculta y menos amable de ese oasis turístico. El primero sería la visita al burdel Las conejitas que, después de una noche de alcohol y drogas, hacen Pablo y la pandilla de amigos de Fran¹¹³. Esta incursión en el mundo de la prostitución se relaciona con una práctica habitual en los contextos en que hay una abundante demanda sexual por parte de los visitantes:

Le ipotesi che collegano la *prostituzione* allo sviluppo del turismo si incentrano sulla creazione di situazioni e di ambienti che attirano coloro che si prostituiscono e i loro clienti; sulla sospensione dei vincoli morali della vita ordinaria, sull'anonimità e sulla disponibilità di denaro; sulla forte spinta ad una liberazione della donna dai vincoli tradizionali¹¹⁴.

Luego hay que reseñar el suicidio de Gertrude, quien, derrotada por unos demonios personales que la luz del Mediterráneo no había logrado exorcizar, se ha tirado de la

¹¹⁰ Piqueres, respecto a esa supuesta profunda españolidad de Benidorm, a pesar de su vocación turística, llega incluso a afirmar que «es perfectamente creíble pensar que Manolo Escobar y su entierro son el mayor exponente de la ciudad»: Piqueres, Josan, «Historias de sal», cit., p. 66. Sin, obviamente, olvidar el Festival de la canción que allí se celebra y que crea un vínculo indisoluble entre dicha localidad y la música nacional: «Esta fama de Benidorm se apoya sobre sólidos pilares de nuestra cultura. Es la ciudad que supo reconocer el talento de Julio Iglesias hace cincuenta años y lo catapultó al estrellato [...] También desarrollaron buena parte de su carrera en esta ciudad artistas de la talla de Manolo Escobar, Mari Carmen y sus muñecos, María Jesús, su acordeón y sus *Pajaritos* e incluso Boney M.»: Alcaraz, Roberto, «Sorpresas te da la vida», cit., p. 131. En la novela, de hecho, hay incluso un guiño a María Jesús y a su baile de los pajaritos, enésimo ejemplo de esa extraña mezcla que a veces se da entre lo popular y lo cutre: Maestre, Pedro, *Benidorm, Benidorm, Benidorm*, cit., p. 114.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 102.

¹¹² «El tratamiento de ese marco especial [...] demuestra una indudable capacidad para amalgamar modernidad (bakalao y drogas) con la mejor tradición española del cine de turismo y caspa (la factoría Ozores, al fondo).» Peinado, Juan Carlo, «*Benidorm, Benidorm, Benidorm. Aftersun*», *Reseña. Revista de literatura*, 286 (1997), p. 29.

¹¹³ Maestre, Pedro, *Benidorm, Benidorm, Benidorm*, cit., pp. 148-151.

¹¹⁴ Savelli, Asterio, *Sociología del turismo*, cit., p. 378.

terrazza del hotel entre la indiferencia general¹¹⁵. Los motivos de un gesto tan desesperado, muy probablemente, son achacables a que ni siquiera en medio de esa multitud benidormense había conseguido algo que por esos lares se da a menudo, pero no siempre, o sea «llegar al final del viaje en compañía de alguien»¹¹⁶. La suerte del protagonista de la novela, aunque menos trágica, no es muy diferente de la de ella porque, una vez regresado a Logroño, esperará inútilmente que Fran acuda a su rescate el día de su cumpleaños para ir juntos a Zaragoza a recuperar a su hija. Defraudado por su amigo y de vuelta a Benidorm, descubrirá la verdad sobre el joven camarero y, lleno de rencor y desilusión, se lanzará en un pub lleno a rebotar de ingleses enarbolando el grito de «¡Gibraltar, español!»¹¹⁷.

3. LA LECCIÓN DE ANATOMÍA Y UN BUEN DETECTIVE NO SE CASA JAMÁS DE MARTA SANZ: VIVIR E INVESTIGAR EN UN SIMULACRO

Marta Sanz Pastor (Madrid, 1967) es una poeta, novelista y ensayista con una sólida trayectoria literaria respaldada por un considerable número de títulos que, desde perspectivas insólitas, han abarcado el tema amoroso, las relaciones interpersonales y familiares –*El frío* (1995), *Lenguas muertas* (1997), *Animales domésticos* (2003), *Amour Fou* (2004), *Susana y los viejos* (2006)–, la reciente historia española –*Los mejores tiempos* (2001), *Daniela Astor y la caja negra* (2013)–, la escritura y la cultura –*No tan incendiario* (2014)–, la condición femenina en la sociedad actual –*La lección de anatomía* (2008), *Éramos mujeres jóvenes. Una educación sentimental de la Transición española* (2016), *Clavícula* (2017), *Monstruos y centauros* (2018)– y el género negro –*Black, black, black* (2010), *Un buen detective no se casa jamás* (2012) y *pequeñas mujeres rojas* (2020)–. Sin embargo, lo que nos interesa aquí es su relación privilegiada con Benidorm, ya que cuando ella tenía tres o cuatro años su familia se mudó de Madrid para ir a vivir precisamente allí, donde el padre de la autora, que era sociólogo, colaboraría a lo largo de casi una década con Mario Gaviria¹¹⁸, quien, en aquella época, estaba llevando a cabo una labor fundamental –que cuajaría en los dos volúmenes colectivos de *Benidorm, ciudad nueva* (1977)– en el intento de analizar ese modelo urbano que en la España franquista de los Setenta parecía pertenecer a otro planeta¹¹⁹. Sanz, en efecto, evoca su infancia y preadolescencia benidormenses en *La lección de anatomía* –que se volvió a editar en 2014 con algunas variaciones– y en *Un buen detective no se casa jamás*, aunque en este último texto no se explicita nunca el

¹¹⁵ «–La guiri alemana, ha muerto, ¿Sabes? Pablo la recordó con el bebé en brazos y llorando. –La han encontrado hoy en el corralón que hay al lado del hotel. Se ve que se tiró desde la terraza y como había tanta mierda nadie se ha dao cuenta de que estaba allí, ¿sabes?» Maestre, Pedro, *Benidorm, Benidorm, Benidorm*, cit., p. 148.

¹¹⁶ Chirbes, Rafael, «Desde el Estado de bienestar», cit., p. 145.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 179.

¹¹⁸ Véase Rodríguez, Emma, «Marta Sanz: “No hay que tener miedo a los cambios”», *Turia* https://www.ieturolenses.org/revista_turia/index.php/actualidad_turia/cat/conversaciones/post/marta-sanz-no-hay-que-tener-miedo-a-los-cambios/ (fecha de consulta: 20/10/2022).

¹¹⁹ Así recuerda ese periodo el mismo Gaviria: «Al inicio de la década de 1970 me encontraba fascinado por Benidorm y entonces, tras cuatro años de investigación, me atrevía a afirmar cosas que llamaban la atención por ser un discurso que no entendían o no interesaba... Fíjate, en primer lugar decía que Benidorm era una de las mejores ciudades nuevas de Europa en los últimos treinta años de entonces [...]». Mazón, Tomás, Delgado Laguna, Elena y Hurtado, José A., «El éxito de un destino turístico: el Benidorm de Mario Gaviria», cit., p. 85.

nombre del decorado de rascacielos por el que se mueve Arturo Zarco¹²⁰, pero, a partir de unos detalles¹²¹, no es nada difícil identificarlo con Benidorm: bastaría con citar la frase «Estamos en el punto más alto del edificio más alto de la costa»¹²² para darse cuenta de que esa vertiginosa construcción solo puede ser el Gran Hotel Bali¹²³.

Lo que desde el comienzo resalta respecto a la mirada de la escritora sobre esa localidad turística, y que contrasta con la visión más uniformadora de Maestre¹²⁴, es la dialéctica que establece entre los habitantes y los visitantes y sus respectivas formas de vivir el mismo espacio. Esta voluntad de rehuir cualquier simplificación ya queda patente en el hecho de asociar la ciudad a una muñeca rusa¹²⁵. Marta Sanz, que ahí ha ido a la escuela y que ha estado en contacto con la gente en su día a día, efectivamente, sabe apartar las figuritas más grandes y exteriores para encontrar versiones menos banales y, de este modo, también logra conservar una memoria que le permite distinguir entre pasado y presente, sin caer en la trampa de una dimensión atemporal que todo lo borra en aras de una ludificación generalizada. El haber vuelto a Benidorm muchas veces en la adolescencia, pero solo una vez de adulta –en ocasión de un supuesto reportaje que hubiese tenido que redactar–¹²⁶, le brinda la oportunidad de confrontar sus recuerdos con los cambios acelerados que en dos décadas han afectado un entorno que le había sido familiar y ya no lo es tanto:

El centro, después de veinte años que habían hecho de la ciudad y de mí misma dos territorios un poco más maduros [...], era aún el centro, aunque la ciudad se había derramado por sus antiguos límites. [...] El centro seguía siendo el centro, pero algunos puntos que marcaban las fronteras, más allá de las fronteras naturales del monte y el mar, habían quedado camuflados entre nuevas construcciones y habían perdido su antiguo carácter de torre vigía en la muralla: los magníficos bloques de apartamentos de los años setenta, con sus jardines y piscinas, olímpicas y azules, los inconfundibles nichos de diseño que no podrían ser más altos, ahora se encorvaban entre rascacielos que llegaban a las nubes y arañaban un poco más, un poco más lejos, los bancales de algarrobos y la falda de las montañas donde aún acampan los escaladores y aterrizan los platillos volantes. La tierra estaba cada vez más mordida¹²⁷.

También es una melancolía consciente del paso del tiempo la que en *Un buen detective no se casa jamás* se cuela en las rememoraciones de Marina Frankel, a quien la autora

¹²⁰ Véase Pozuelo Yvancos, José María, «Desafío al lector», *ABC*, 28 de abril de 2012, p. 13; Hernández Sonia, «Caso de duplicaciones», *La Vanguardia*, 23 de mayo de 2012, p. 14; Varón González, Carlos, «The Long Goodbye of Marca España: affect, politics and modernity in Marta Sanz's crime novels», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 21, 2 (2020), p. 261.

¹²¹ Como se verá a lo largo del artículo, las descripciones del paisaje y del paisanaje de *La lección de anatomía* coinciden con las de *Un buen detective no se casa jamás* y no dejan lugar a dudas.

¹²² Sanz, Marta, *Un buen detective no se casa jamás*, 3ª ed., Barcelona, Anagrama Compactos, 2021, p. 22.

¹²³ Ahora, en realidad, el edificio más alto de Benidorm es el bloque de pisos Intempo, constituido por dos torres unidas por un diamante puesto del revés, que mide unos 200 metros y cuenta con 256 apartamentos.

¹²⁴ Casi sobra decirlo, pero esa visión también es fruto de una real homogeneización de los lugares turísticos: «Il mondo esiste ancora nella sua diversità. Ma questa ha poco a che vedere con il caleidoscopio illusorio del turismo». Augé, Marc, *Disneyland e altri non luoghi*, cit., p. 12.

¹²⁵ «El trasiego de mi casa reproduce en miniatura la voraginoso matrioska de la ciudad donde vivimos.» Sanz, Marta, *La lección de anatomía*, Barcelona, Anagrama Compactos, 2018, p. 48.

¹²⁶ Véase Sanz, Marta, *La lección de anatomía*, cit., pp. 50 y 139.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 140.

presta algunas imágenes de su niñez: «—¿Ves el ayuntamiento? Todo eso antes era un cine de verano y un campo de algarrobos. Yo he jugado mucho por aquí...»¹²⁸. Y justamente los cines de verano son otra de las características de aquella ciudad que, empujada hacia una plena modernidad por las hordas de turistas que la invadían con regularidad y que, de rebote, constituían unos modelos a imitar¹²⁹, confirman su talante más liberal incluso durante las postrimerías de la dictadura y los primeros años de la Transición, cuando todavía había una calle dedicada a José Antonio Primo de Rivera¹³⁰:

En Benidorm, en aquella época, había diez, doce cines de verano... [...]. La cartelera es impresionante: desde *spaghetti westerns* hasta *La caída de los dioses* de Visconti; desde las series completas de James Bond, interpretadas por Connery y Moore, hasta las españoladas y el destape. *La trastienda* de Jorge Grau: M.^a José Cantudo, desnuda ante el espejo, muerde una manzana. Cuando en Madrid los porteros de los cines pedían los carnés de identidad, en Benidorm a los niños nos dejaban entrar a ver todas las películas acompañados de personas mayores¹³¹.

Marta y Marina comparten asimismo una arqueología sentimental vinculada a las abigarradas y ruidosas tiendas de *souvenirs*¹³² que años atrás estaban regidas por los representantes de tez tostada y ojos negros de una emigración interna a España, hoy reemplazados por las miradas rasgadas y los gestos acompasados de sus arrendatarios orientales: «—Antes las tiendas de los chinos se arrendaban a inmigrantes menos exóticos: andaluces, murcianos, castellanos»¹³³. Esta atención a la otra cara del turismo, y que supone un gran número de trabajadores dedicados a atender y satisfacer las necesidades de los visitantes¹³⁴, lleva implícita la existencia de una población residente que encuentra su refugio

¹²⁸ Sanz, Marta, *Un buen detective no se casa jamás*, cit., p. 51.

¹²⁹ «Tra i residenti può svilupparsi un complesso di inferiorità culturale che determina a sua volta l'avvio di un processo di imitazione. Anche le aspirazioni a una più elevata condizione economica, derivate dal contatto con gli standard di consumo dei turisti, possono indurre l'imitazione dei loro modelli di consumo. Soprattutto i giovani delle comunità locali sono esposti agli effetti dimostrativi della presenza turistica in termini di libertà e di superiorità economica.» Savelli, Asterio, *Sociologia del turismo*, cit., p. 373.

¹³⁰ Sanz, Marta, *La lección de anatomía*, cit., p. 49.

¹³¹ *Ibid.*, pp. 50-51.

¹³² «Abajo se oyen los berridos de los muñecos llorones y de las castañuelas que no dejan de repicar en las tiendas de *souvenirs*, como reclamo para atraer a los turistas.» *Ibid.*, p. 105.

¹³³ Sanz, Marta, *Un buen detective no se casa jamás*, cit., p. 48.

¹³⁴ «Entre la masa ambulante, también habrá personas que entren o salgan de trabajar: la chica del puesto de chucherías, la de la boutique, los camareros, los y las gogós, los recepcionistas y las monitoras de gimnasia. Los chimpancés con los que los turistas se hacen fotos. Los escultores de arena. Desde aquí distingo a una limpiadora que fuma un cigarrillo, junto a los cubos de basura, en el callejón de la trasera de un hotel.» *Ibid.*, p. 65. Sanz tiene muy claro que el turismo de masas constituye indudablemente un enorme recurso económico para los trabajadores autóctonos (véase Castillo, Alberto del, «Purgatorio semántico», en VV.AA., *Ensayo y error Benidorm*, cit., p. 96), pero también que se trata de una forma de explotación y “colonización”: véase Savelli, Asterio, *Sociologia del turismo*, cit., pp. 374-377.

identitario entre las callejas del casco viejo –con sus efluvios¹³⁵, sus pisos húmedos¹³⁶ y sus rutinas poco aparatosas, iguales que en cualquier otro sitio¹³⁷–, en una desangelada playa portuaria¹³⁸ y en la clemencia de un invierno durante el cual «la ciudad se descongela y descubre, empapado de líquidos y secreciones de parto, al antiguo pueblo pescador» y vuelven a la memoria y a la realidad «El olor a morralla, la Virgen del Carmen, la libreta de ahorros»¹³⁹. Quizás el símbolo de todo este cosmos casi invisible, y que requiere un esfuerzo por parte del viajero para ser percibido, sea el castillo, cuyas murallas fantasmales encierran un pasado que fue y del que no queda nada, ni siquiera unas ruinas a las que asirse para reconstruirlo de manera fidedigna:

El mirador del castillo en la punta de Canfali. Un castillo que ya sólo es la planta imaginaria del castillo con sus balcones al mar, sus magníficas escaleras de subida y bajada, y el pavimento de un salón donde quizás alguien ensayó unos pasos de baile. Tenemos que levantar fantásticamente los muros del castillo y la hiedra que reptaba por ellos. Levantar almenas y torreones. Los nidos de las golondrinas camuflados en las ranuras de la sillería¹⁴⁰.

Otro elemento que muy a menudo suele pasarse por alto cuando se habla o se escribe de Benidorm es la naturaleza –a no ser que se ensalcen sus playas o el azul del mar–, pero, como señala Rafael Chirbes, la belleza de ese núcleo urbano engastado en una bahía de ensueño surge justamente de un cautivador mestizaje, exhibido sin pudor, entre lo natural y lo humano¹⁴¹. Sanz, que tiene una estética y una exigencia literarias parecidas a las del autor de *Crematorio*¹⁴², es muy consciente de esta fusión entre extremos en apariencia

¹³⁵ «El callejón de los gatos sigue oliendo a lo que siempre olía. Alcohol. Moqueta llena de lámparas. Vómitos. Grifos de cerveza rubia. El olor que dejan los cuerpos y la ginebra con la que se limpian los mostradores en un lugar cerrado.» Sanz, Marta, *La lección de anatomía*, cit., p. 146.

¹³⁶ «Colarme por las rendijas de unos pisos que no están acondicionados para las bajas temperaturas. Porque se supone que en una ciudad de vacaciones bañada por las aguas del Mediterráneo, un vergel, un paraíso, el trozo de mapa que se colorea con el color que se asigna en la leyenda cartográfica a los microclimas, nunca, nunca hace frío. Es mentira. No hay infiernillo ni estufa catalítica que combata la humedad.» *Ibid.*, p. 143.

¹³⁷ «Marina me asegura que durante el invierno los niños van al colegio y suspenden asignaturas; los adolescentes se enamoran porque no tienen mucho más que hacer, trabajan en bares, fuman porros a través de botellas de agua mineral, se hacen fotos completamente desnudos, se escapan, estudian una carrera, se quedan o no vuelven. [...] –Aunque no te lo creas, Arturo, aquí, durante el invierno, la gente, en su saloncito, ve los programas de la televisión.» Sanz, Marta, *Un buen detective no se casa jamás*, cit., pp. 49-50.

¹³⁸ «Era importante hacer la primera comunión y bajar a la playa del puerto. La playa colonizada por los auténticos moradores de esta ciudad. La playa sin topless ni noctámbulos suecos que duermen la mona al sol. La playa de las tarteras y los bañadores de cuello alto. La playa de los que viven en el corazón podrido de una manzana que, por fuera, refulge. [...] La playa de los que bajan las persianas para no ser vistos. La playa más sucia: los barcos que entran y salen del puerto manchan el agua con trazas de combustible.» Sanz, Marta, *La lección de anatomía*, cit., p. 145.

¹³⁹ Sanz, Marta, *Un buen detective no se casa jamás*, p. 51.

¹⁴⁰ Sanz, Marta, *La lección de anatomía*, cit., p. 146.

¹⁴¹ Chirbes, Rafael, «Desde el Estado de bienestar», cit., p. 138.

¹⁴² No por casualidad, la escritora madrileña escribió uno de los prólogos de los dos volúmenes de los *Diarios* de Chirbes, mientras que éste último había hecho lo propio con la nueva edición de *La lección de anatomía*, dando en el clavo a la hora de individuar uno de los rasgos más distintivos de la prosa de Sanz que conviene tener en cuenta también para entender su peculiar enfoque con respecto a Benidorm: «En la pluma de la Sanz el tópico que se cuela alegremente, como sin querer, sale malparado, y nos enseña el forro

contrapuestos y su ojo avizor escruta con una fascinación no exenta de preocupación los campos y las tierras que se extienden hacia las siluetas no tan lejanas de las montañas¹⁴³:

El trayecto: campos de almendros y algarrobos, campos de nísperos, limoneros, huertas y zonas de bancales. Al fondo, el mar; sus cien tonalidades de azul contrastan con las cien tonalidades de la vegetación. [...] Unos kilómetros más al sur, la tierra aparece mordida por urbanizaciones y chalés –suizos, neocoloniales, rococós, con verandas impostoras, pseudopalafitos y búnkeres...– [...]. Un poco más hacia el sur, las salinas desecan el terreno hasta la abrasión y todo cobra una atmósfera de cantera abandonada, de superficie lunar. La tierra clara es estéril. La tierra negra o roja es tierra de fructificación. Aquí la brutalidad de la luz dibuja bien los contornos. Más abajo, sobre la línea de la costa, los ensucia y difumina [...]¹⁴⁴.

Allá donde los rayos del sol enturbian el horizonte hay una selva de rascacielos que se yerguen como «una lengua amurallada frente al mar y esta ciudad es una fila de volúmenes ordenados por tamaños, una superposición de pantallas que hay que superar para acceder al siguiente nivel en la consola»¹⁴⁵. Bajo dicha concentración desmedida de construcciones late el otro factor clave –más allá del turismo, con el que de todos modos está indisolublemente conectado– del éxito de ese aventajado rincón de la Costa Blanca: la especulación inmobiliaria, ya que, como admite Carro, «En Benidorm se producen varios momentos de superación de las lógicas inscritas en la materialidad y la legalidad del suelo»¹⁴⁶. En *Un buen detective no se casa jamás* es precisamente esa ilegalidad la que se denuncia, porque en sus páginas «Sanz describe el hispánico modo en que se configura la burguesía levantina sobre la corrupción y el mal gusto»¹⁴⁷, cuya máxima exponente sería la matriarca Amparo Orts, una mujer hábil en la gestión de sus múltiples negocios y propiedades¹⁴⁸ que, se supone nada azarosamente, tiene el mismo apellido que el alcalde

de su chaqueta, y la metáfora lleva veneno en su caramelo [...]. Chirbes, Rafael, «Prólogo», en Sanz, Marta, *La lección de anatomía*, cit., p. 10.

¹⁴³ Obviamente, entre el centro de la ciudad y las montañas hay una zona de transición que alberga su propia humanidad pintoresca: «Desde abajo hacia arriba, mientras se sube por las calles en cuesta que van del mar a los descampados que anticipan los huertos, los bancales, las áreas fértiles, los almendros en la falda de la montaña, hay zonas y personajes de transición: un inmigrante andaluz, que regenta un bar, habla a su perro ataviado como un recién nacido; un abogado, procedente de otra provincia, vuelve de la Audiencia después de pleitear por una expropiación de terrenos [...]; el especulador inmobiliario abre una oficina y el decorador de interiores abre una tienda; el peluquero extravagante se tiñe el flequillo y se prepara para la fiesta nocturna; el bohemio o el diletante, los hijos pródigos de familias burguesas, vienen a vivir a la playa para descansar, destruirse u olvidarse de quiénes son; un traficante de hachís se enamora de una florista; una mujer madura, con aspecto de indígena, se venda los pechos hasta reducirlos a una especie de barriga alta, se pone gomina, se viste de hombre y va por la calle tocando un guitarrillo y cantando con voz de plañidera para conseguir un dinero con el que irse de putas a los bares del arranque de la autopista.» Sanz, Marta, *La lección de anatomía*, cit., pp. 91-92.

¹⁴⁴ Sanz, Marta, *Un buen detective no se casa jamás*, cit., p. 43.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 25.

¹⁴⁶ Carro, Iago, «Urbanista», en VV.AA., *Ensayo y error Benidorm*, cit., p. 37.

¹⁴⁷ Becerra Mayor, David, «Marta Sanz: del realismo a la posmodernidad (contra la posmodernidad)», en Becerra Mayor, David (coord.), *Convocando al fantasma. Novela crítica en la España actual*, Ciempozuelos, Tierradenadie, 2015, p. 152.

¹⁴⁸ Véase Sanz, Marta, *Un buen detective no se casa jamás*, cit., pp. 24, 107, 112, 140-142, 176-177, etc.

franquista Pedro Zaragoza Orts. Además, su fortuna se fraguó siguiendo fielmente los que habían sido los mecanismos familiares benidormenses¹⁴⁹: como punición por ser el hermano tonto, al padre de Amparo Orts le tocaron los terrenos de la costa –que en aquella época no valían nada–, mientras que el hermano listo heredó los del interior, donde se cultivaba lo poco que garantizaba alguna que otra ganancia. Con la eclosión del mercado inmobiliario y del turismo, obviamente, los papeles se trocaron y quedó clarísimo quién de los dos era el más listo¹⁵⁰. El paso de una anterior condición de pobreza campesina a la actual holgura, según una acertada interpretación de Varón González, es simbolizado por el *riurau* de la familia Orts, que también reflejaría la evolución sufrida por la costa española mediterránea:

Not only has the riurau, the traditional rural Valencian family house, once read as paleta or hick, now become chic [...]. This transformation stands in opposition but in direct relation to the appearance of kitsch chalets. The riurau changed in value and condition as chalets appeared, bearing testimony to another transformation: the Mediterranean coasts of Spain, spurred by tourism, went from being defined by the agricultural lifestyle that the riurau was part of, to being shaped by tourism¹⁵¹.

Siempre Varón González pone de relieve la impostura de esa casa fingidamente rural que, a finales de cuenta, no es otra cosa sino un simulacro, como Benidorm¹⁵², definida con ese mismo término por la autora a través de los juicios tajantes de Zarco:

Toda esta ciudad es un simulacro. No tiene una sola verdad. Son falsas las piedras del espigón; falsos, los barcos de pesca y los anzuelos y las redes que adornan los muros de los restaurantes. En los templos se ofician sacrílegas ceremonias de bodas, bautizos y comuniones. Los niños forman parte de una empresa de extras infantiles [...]. El castillo no es más que un mirador sobre el remedo de un cabo –simulación cartográfica– [...]. Son de cartulina las fachadas [...]. Los glúteos, las mamas, las narices se componen de un material ortopédico. No forman parte de la auténtica anatomía de las personas. Aquí todos llevan peluca. Esto es un parque de atracciones¹⁵³.

¹⁴⁹ Véase Alcaraz, Roberto, «Sorpresas te da la vida», cit., p. 125.

¹⁵⁰ Sanz, Marta, *Un buen detective no se casa jamás*, cit., pp. 52-53. En efecto, hay que tener en cuenta que si Sanz quería escribir sobre la especulación inmobiliaria, la corrupción y los negocios aledaños a ellas en España, era lógico que eligiera Benidorm y no otro sitio, porque, como escribe Joan Ramon Resina a propósito del género negro, «si el crimen es una incógnita a despejar, un signo en busca de una hipótesis, el lugar es lo que le da significación»: Resina, Joan Ramon, *El cadáver en la cocina*, Barcelona, Anthropos, 1997, p. 143.

¹⁵¹ Varón González, Carlos, «The Long Goodbye of Marca España: affect, politics and modernity in Marta Sanz's crime novels», cit., p. 261.

¹⁵² *Ibid.*, p. 262.

¹⁵³ Sanz, Marta, *Un buen detective no se casa jamás*, cit., p. 46. El concepto será repetido en la página sucesiva y, más adelante, se comentará: «Me encanta esta ciudad de bisutería y máquinas tragaperras» (*Ibid.*, pp. 48-49), como si fueran el falso brillo de unas joyas de poco valor y unos artilugios pensados para que la gente se gaste dinero los principales elementos que caracterizan Benidorm. La idea de simulación o afectación vuelve a aparecer en *La lección de anatomía*: «Mis padres a menudo se preguntan qué demonios hacen viviendo en una ciudad turística; una ciudad que, a medida que va creciendo desde la orilla de la playa hasta los montes, se vuelve provinciana y que, pese a sus muchos hoteles peca de falta de hospitalidad.

Ya Baudrillard denunciaba que «Disneylandia es un modelo perfecto de todos los órdenes de simulacros entremezclados»¹⁵⁴ y lo es porque representa una enfatización absoluta de los efectos negativos que una masiva actividad turística puede tener sobre una determinada sociedad, hasta el punto de descontextualizarla y convertirla en una proyección artificial de sí misma:

Il turismo viene così a snaturare profondamente la realtà dando luogo ad un universo che è l'immagine non del reale, ma di ciò che i turisti si attendono. L'immagine non rinvia più a nessun'altra realtà che a sé stessa e ciò apre la strada alla predisposizione di attrazioni turistiche di carattere puramente sintetico, artificiale, che non hanno altro scopo se non quello di attirare i forestieri¹⁵⁵.

La ambición de abarcar, y quizás comprender, una (hiper)realidad determinada por las repercusiones de un turismo que relega lo autóctono a la sombra de antiguos callejones y a las tierras huérfanas de mar, que lo diluye entre una multitud de gente foránea que llena playas y hoteles o que lo conserva en formol hasta la llegada de los meses invernales, obliga a Marta Sanz a centrarse también en esta faceta y a retratar los tipos humanos que la componen¹⁵⁶. Como Maestre en su novela, a veces –sobre todo si son los ojos de Arturo Zarco y no los de la versión autobiográfica de la propia autora los que miran a su alrededor– recurre a unas imágenes estereotipadas que remiten a una ramplonería incuestionable¹⁵⁷ que, por lo visto, es consustancial al encanto un poco deslucido de la ciudad¹⁵⁸, pero también reseña una variación significativa en cuanto a las categorías de turistas que más se hacen notar, por ejemplo dejando al margen a los ingleses borrachos y destacando la

Una ciudad cerrada y secreta por debajo del plástico de su envoltorio, de su cobertura de chocolate»: Sanz, Marta, *La lección de anatomía*, cit., p. 90.

¹⁵⁴ Baudrillard, Jean, *Cultura y simulacro*, 9ª ed., Barcelona, Kairós, 2008, p. 29.

¹⁵⁵ Savelli, Asterio, *Sociología del turismo*, cit., p. 207.

¹⁵⁶ En la tarea de abordar lo local y lo turístico la escritora madrileña juega con ventaja, puesto que su familia vivió tanto en la parte alta del pueblo como cerca del mar: Sanz, Marta, *La lección de anatomía*, cit., p. 92. Es llamativo a este propósito que defina a la primera como una zona «cerrada» y la más cercana a la playa como «sin cerrojos»: *ibid.*, p. 114.

¹⁵⁷ «Resisto mientras delante de mis ojos, a través de la ventanilla, desfilan rascacielos, terrazas, comercios, toldos, jardincillos, mujeres y hombres vestidos con indumentarias impensables en otros lugares que no fueran éste. Gorros de mexicano. Maracas de Machín. Pareos. Lentejuelas. Bermudas. Viseras. Patinadores. Los zepelines surcan el cielo.» Sanz, Marta, *Un buen detective no se casa jamás*, cit., pp. 19-20. «La otra fauna, la que habita la playa y huele a pez –los socorristas y las sirenas, los niños que hacen ahogadillas y parecen raspas de boquerón–, se ha ido transformando por efecto de la luz. Las familias numerosas –y monoparentales y bicéfalas– se limpian los pies sobre las baldosas del paseo marítimo y encajan parasoles, toallas, sillas plegables, colchones y bolsos entre la cadera y el sobaco. Malabaristas, contorsionistas, prestidigitadores.» *Ibid.*, p. 64.

¹⁵⁸ «El segundo detalle es que no han cambiado los carteles para anunciar comidas. Platos combinados, helados, hamburguesas, paellas, *fish and chips*, pollo a *l'ast*, bufé libre con croquetas como balines de la Primera Guerra Mundial y cóctel de gambas con hebras de lechuga y mucha salsa rosa, copones de fresas con nata, tartas y pastelillos, combinados con sombrilla y bengala chisporroteante. Estampas de cada alimento coloreadas con filtros fotográficos inverosímiles. Panecillos de oro. Nunca el naranja de la yema de huevo fue más anaranjado. Nunca el verde acumuló mayor cantidad de clorofila. La calle huele a cebolla frita y a grasa animal.» Sanz, Marta, *La lección de anatomía*, cit., pp. 148-149.

abrumadora omnipresencia de jubilados que intentan cazar al vuelo sus últimas ocasiones de diversión o de ternura carnal¹⁵⁹:

Dos detalles me hacen muchísima gracia en este retorno. La ciudad ha sido invadida por personas mayores de sesenta y cinco años que gastan un dineral en las peluquerías, en los centros de belleza y en las cafeterías con vistas al mar que tienen baile con orquesta veinticuatro horas sin interrupción. En el hotel comen cada día una sopa de sobre de un color diferente. [...] Danzad, danzad, malditos. Éstas serán, tal vez, vuestras últimas fornicaciones. Intentos flojos. Imaginaciones vuestras¹⁶⁰.

Las parejas o los grupos de ancianos, habitualmente numerosos por esa zona de la costa Española –sobre todo por lo que se refiere al turismo interno–, en las últimas décadas han ido en aumento porque Benidorm «es la perita en dulce de los jubilados que se acogen al programa del Imsero año tras año»¹⁶¹ y de quienes deciden mudarse o pasar largas temporadas allí con el objetivo de gozar de unas temperaturas apacibles y conservar la salud¹⁶² o, incluso, llegar a rejuvenecer, ya que una localidad como esa les da acceso a un colectivo de pares que les libera de las constricciones de seguir determinados patrones¹⁶³ y los invita a celebrar una fiesta permanente que, si bien no les devuelve sus años juveniles, por lo menos les concede el consuelo de unos juegos amorosos tardíos¹⁶⁴ o de una vía de escape de la soledad¹⁶⁵, aun corriendo el riesgo de convertirse en una parodia de sí mismos. Todas estas ventajas, luego, no están sujetas a límites dictaminados por las estaciones, ya que la temporada benidormense, como le revela Marina Frankel a Zarco,

¹⁵⁹ En Maestre acontecía lo contrario y a la tercera edad se le dedicaba una rápida pincelada despectiva: «Y Pablo veía a carcamales babeando en escotes de brujas artríticas, y a brujas artríticas que buscaban a algún caballero andante con buena pensión [...]». Maestre, Pedro, *Benidorm, Benidorm, Benidorm*, cit., p. 34.

¹⁶⁰ Sanz, Marta, *La lección de anatomía*, cit., p. 148.

¹⁶¹ Ferrer, Carlos, «El retrato literario de Benidorm: Tremlett, Posadas y Royuela», cit., p. 80.

¹⁶² «La mayor parte de aquellos seres humanos imploraban el don de la salud y de la longevidad. Amenazados por el desgaste de la enfermedad o del tiempo, caminaban descalzos y tozudos sobre la arena, se mojaban esperanzados y gozosos los pies en las aguas del mar, cogían de las manos a sus parejas y paseaban por las aceras, conducían motorizadas sillas de ruedas. Habían traspasado el umbral de lo que los políticos y sociólogos llaman ahora la tercera edad, y se pagaban un viaje de regreso al tiempo ido, y bailaban en las pistas de las cafeterías canciones que también tendrían que haberse marchado (*Volver, Llorando en la capilla, Las hojas muertas*) [...] y todos ellos estaban envueltos, conservados por el celofán protector del sol, por la belleza innegable de aquella luz que les quitaba el miedo de saber que había una sombra que los esperaba escondida detrás de la esquina.» Chirbes, Rafael, «Desde el Estado de bienestar», cit., p. 139.

¹⁶³ «En todo el proceso de rejuvenecimiento es importante el colectivo, sentirnos parte de algo intrínseco a la humanidad. Los jubilados lo saben bien. No les da reparo cantar en cualquier lugar y un domingo por la mañana a la orilla de las escaleras del Parque de Elche es un momento idóneo. Allí todos siguen un compás, un ritmo, una simetría, unas normas. Es algo que por un instante les hace armónicos y únicos a la vez.» Piquer, Josan, «Historias de sal», cit., pp. 63-64.

¹⁶⁴ Como subraya Tremlett, «Benidorm tiene, entre los jubilados españoles, la reputación de ser el mejor lugar de España para ligar»: Tremlett, Giles, «De cómo el bikini salvó a España», cit., p. 110.

¹⁶⁵ «Hay muchos viejos que se han casado gracias a Benidorm. Aquí lo pasan divinamente. Aparte de ver viejos que en su tierra seguro que no van así, aquí se visten con el bañador y con una blusita encima, con noventa años, divinas de muerte. Entonces se ven liberadas. Y por eso vienen a Benidorm.» Campos, María Teresa, «Modista», cit., p. 27.

«es eterna»¹⁶⁶ y dura todo el año¹⁶⁷, un detalle que despierta en la mente del detective una serie de fotogramas terroríficos: «Imagino viejos perfectamente conservados dentro de botes de vidrio, embalsamamientos, hippies a los que sólo se les marchitan las flores pero que van adquiriendo el color de la ceniza, labios que se cuartejan con un soplo, lacrimales recosidos por una niña manazas que no sabe usar el dedal»¹⁶⁸. Puede que Mario Gaviria esté bastante de acuerdo con el sabueso creado por Marta Sanz porque, para él, uno de los principales errores de Benidorm ha sido especializarse en un turismo de masas para jubilados, renunciando a atraer a los jóvenes y acabando por transmitir una impresión de decadencia y estancamiento¹⁶⁹.

A pesar de esa supuesta inmovilidad criticada por el sociólogo, como se intuye de lo anotado hasta aquí, resulta sumamente complejo fijar de modo ordenado sobre el papel la polimorfa realidad benidormense, tanto que ni siquiera la tan socorrida Wikipedia puede abarcarla en su totalidad:

Dice Wikipedia: «Benidorm es una ciudad de la provincia de Alicante, en la Comunidad Valenciana, España. Está situada a 49 kilómetros de Alicante y 140 km de Valencia.» Dice Wikipedia: «Una buena parte de los atractivos iniciales de Benidorm se debieron a su situación, en la costa del Mediterráneo, frente a una bellísima bahía, partida en dos por la punta rocosa del antiguo castillo y con una orientación hacia el sur [...] con lo que el microclima que se disfruta, sobre todo en primavera, invierno y otoño, es sumamente benigno, con temperaturas ostensiblemente más altas que en el resto del litoral y con el agua del mar dentro de unos límites que permiten el baño en todo el tiempo.» Dice Wikipedia: «El atractivo de Benidorm radica en sus tres playas dotadas de bandera azul [...]. Estas tres playas son: Levante, Poniente y Mal Pas, a las que se suma la pequeña cala del Tío Chimo. También por un animado y variado ambiente nocturno.» Dice Wikipedia: «Benidorm ha experimentado desde mediados del siglo XX una transformación urbanística extraordinaria [...]. Por otro lado, Benidorm es la localidad con más rascacielos por habitantes del mundo y la segunda en cuanto al número de ellos por metro cuadrado, después de Manhattan.» Según la Wikipedia, son ciudadanos insignes de Benidorm: Guillermo Amor, ex jugador del Barcelona, y Leire Pajín. Entre otros pocos. Apago el ordenador. Yo sé mucho más de este lugar de lo que dicen las máquinas¹⁷⁰.

La misma narradora que en *La lección de anatomía* afirma saber mucho más que los ordenadores sobre Benidorm, sin embargo, admite sus dificultades a la hora de exponer

¹⁶⁶ Sanz, Marta, *Un buen detective no se casa jamás*, cit., p. 50.

¹⁶⁷ Véase Chirbes, Rafael, «Desde el Estado de bienestar», cit., p. 142 y Perles-Ribes, José Francisco, Rodríguez Sánchez, Isabel y Ramón Rodríguez, Ana Belén, «Is a cluster a necessary condition for success? The case of Benidorm», cit., p. 1582.

¹⁶⁸ *Ibidem*.

¹⁶⁹ Véase Mazón, Tomás, Delgado Laguna, Elena y Hurtado, José A., «El éxito de un destino turístico: el Benidorm de Mario Gaviria», cit., p. 93.

¹⁷⁰ Sanz, Marta, *La lección de anatomía*, cit., p. 144. Algo parecido había hecho Maestre en su novela: «—Benidorm es una población turística de la Marina Baja situada a unos cuarenta kilómetros de Alicante. En verano duplica, triplica, sextuplica, veintuplica sus habitantes. La rodean parajes de gran belleza y sus playas no tienen igual. Otros...». Maestre, Pedro, *Benidorm, Benidorm, Benidorm*, cit., p. 16. La definición, además, se repite: *ibid.*, p. 53.

todo ese material almacenado en su cerebro y, con frecuencia, elige adoptar una estrategia congenial al estilo barroco y plurisensorial empleado habitualmente por Sanz, trufado de metáforas, símiles y asociaciones arriesgadas:

La ciudad sólo puede describirse a partir de una enumeración caótica: un platillo volante cuya panza alberga una discoteca, bares de ambiente, hombres travestidos, [...] bellísimos rascacielos; hamburgueserías que emanan un intenso olor a cebolla cruda, ácido, y a cebolla frita, dulce; piscinas con una gradación progresiva del azul, celeste, turquesa, verde profundo, piscinas cloradas con tiburones asesinos agazapados en el fondo [...]; cafeterías con orquestina; olor a desayuno inglés y a alcoholes viejos; jerigonzas; luz del Mediterráneo, neones; descapotables y guaguas; cajas de champán en la playa, sobre las que duermen borrachos nórdicos, rebozados en arenilla; procesiones de Corpus Christi, la banda municipal, fallas y la reina de las fiestas patronales; sombrillas, la isla; espaldas que se queman al sol y que después se pelan, alguien tira de la piel como si fuera un chicle, los bañistas se untan de aceite de coco, la gente está renegrida y brillante, el sol y el tabaco aún no han empezado a ser mortíferos; campos de algarrobos, edificios en construcción, hormigoneras y ese olor a cemento y a tierra húmeda [...]; camisetas con calcomanías que huelen a petróleo; bañadores minúsculos, pavor a las medusas; catequesis antes de comulgar, heladerías, aroma dulzón de bollos bruselenses, pizarritas con el menú; un dédalo de calles atestadas [...], la alameda, la subida a la iglesia y a la zona del mercado, el puerto y el parque de Elche hacia la tranquilidad germánica y familiar de La Cala, la cuesta de Ruzafa, Martínez Alejos que desemboca en la playa de Levante, la calle Gambó y la plaza Triangular¹⁷¹.

El listado heterogéneo de objetos, personas, impresiones, recuerdos, colores, lugares, olores y ruidos parece ser, por ende, uno de los pocos recursos eficaces¹⁷² para no caer en una parodia huera que reduzca Benidorm a unos tópicos ya muy gastados y arraigados en el imaginario colectivo, sin por eso soslayarlos o menospreciarlos. Queda aquí patente, si se reflexiona sobre cómo ha evolucionado la representación de las ciudades¹⁷³, que

¹⁷¹ Sanz, Marta, *La lección de anatomía*, cit., pp. 49-50.

¹⁷² Marta Sanz recurre a él en otras ocasiones. Aquí nos limitamos a brindar un par de ejemplos: «Las tiendas de *souvenirs* son otra enumeración caótica dentro de Benidorm como enumeración caótica en sí misma: gitanas, instrumentos musicales, flotadores, gafas y tubos de bucear, toallas, figuritas, bañadores, peluches, llaveros, petacas, *cassettes*, delantales graciosos, cremas para el sol, ensaladeras y bandejas, gorritos, túnicas, alimento para peces, semillas y bulbos», *ibid.*, p. 106; «Resulta difícil relacionar las guindas de los helados, los burdeles, los quirófanos de liposucción, los escotes, las viejecitas que se visten de lamé de oro para bailar juntas un bolero, el beso de lengua entre dos octogenarios de la periferia de Liverpool, los salones de estética y las farmacias que dispensan cajas y cajas de pastillas para la tensión [...]» Sanz, Marta, *Un buen detective no se casa jamás*, cit., p. 48. Incluso Rafel Chirbes, en su reportaje sobre Benidorm, no sabe –o no quiere– resistir a la tentación de un recuento de lo que capta al azar su mirada: «[...] alcohol y relaciones abundantes y a buen precio, figuritas de Lladró, lámparas cuyo pie es una coloreada paloma o una pareja de falso alabastro que se abraza, figuritas de Lladró, helados de muchos pisos y de un montón de colores, anuncios de neón, locales abiertos hasta tarde al alcance de cualquier bolsillo, porque no penalizan económicamente la nocturnidad como acostumbran a hacerlo en el resto del mundo, tiendas donde venden bolsos, gorras y camisetas multicolores, incluso con la cara de Julio Iglesias, figuritas de Lladró [...]» Chirbes, Rafael, «Desde el Estado de bienestar», cit., p. 145.

¹⁷³ Resina observa que «The notion of urban image entails several assumptions. The first and most obvious is that the city is primarily a visual object, that is grasped above all through sight [...]. Another

Marta Sanz aboga por un enfoque que va mucho más allá de la mera dimensión visual y mediática, añadiendo perspectivas personales y literarias que logran reproducir de manera articulada, verídica y polifacética, ese complejo mecanismo semiótico que, según Lotman, es el espacio urbano, no por nada definido por la idea de acumulación¹⁷⁴. Resina, a este propósito, hace notar que «The city produces novel modes of perception, poetic metaphores and conceptual categories»¹⁷⁵, un fenómeno que necesita de la sensibilidad de alguien que sepa captar esas nuevas modalidades de percepción y logre transformarlas en escritura porque las imágenes lingüísticas no son pura retórica vacía, sino que ayudan a apresar mejor la realidad en su sentido más profundo y rizomático¹⁷⁶.

En *La lección de anatomía y Un buen detective no se casa jamás* la autora madrileña ha conseguido descifrar Benidorm, esa hermosa tierra de luz y escatología¹⁷⁷, desde unas perspectivas heteróclitas y transversales, sin duda por haber transcurrido allí unos años fundamentales de su vida y formación, consciente de que «our action and thoughts shape the spaces around us, but at the same time the larger collectively or socially produced spaces and places within which we live also shape our actions and thoughts»¹⁷⁸. Tanto es así que no puede evitar interrogarse sobre cómo hubiera sido el futuro si, al final, su familia no hubiera regresado a Madrid:

A veces me pregunto qué hubiera pasado si no nos hubiéramos ido de Benidorm y creo que todo sería más o menos igual. Yo habría ido a estudiar a Alicante o a Valencia, me habría hecho bilingüe y sería alguien muy parecido a quien soy ahora. O tal vez no, y me hubiera [...] convertido en una muchacha estúpidamente rebelde que habría caído en las rutinas previsibles de un lugar, hipnótico y sensual, anestésico y turbio [...]. Un lugar que continuó siendo el sitio al que siempre se quiere regresar, hasta más allá de mis veinte años. Posiblemente, si no nos hubiéramos mudado, sería una consumada bailarina de música disco, el mundo de la hostelería me habría succionado como a Alicia el agujero y, con el salario que ganase sirviendo copas en los pubs o fregando platos en los restaurantes especializados en paellas, me hubiese pagado, sin rendir cuentas a nadie, mis rayas, mis cubatas, mis inhalaciones, y

is that a synthetic faculty exists by means of which city dwellers convert their sensory impressions into functional eidetic representations of their environment.» Resina, Joan Ramon, «The Concept of After-Image and the Scope Apprehension of the City», en Resina, Joan Ramon e Ingenschay, Dieter (eds.), *After-Images of the City*, Ithaca, Cornell University Press, 2003, p. 5. Sin embargo, dicha visión individual está hoy condicionada por los medios de comunicación: «The mutation, rather, is that architecture has become obsolete as the sole or even primary medium for visualizing the city. The image of the contemporary city is not only mediated by a variety of communications media but actually emerges from them». *Ibid.*, pp. 5-6.

¹⁷⁴ Bou, Enric, *The Invention of Space. City, Travel and Literature*, cit., pp. 22-23.

¹⁷⁵ Resina, Joan Ramon, «The Concept of After-Image and the Scope Apprehension of the City», cit., p. 10.

¹⁷⁶ *Ibid.*, pp. 15-16. Con respecto a la “realidad” quizás no esté de más recordar que para la misma Sanz «El concepto de realidad se hace más complejo –la realidad es una sucesión de estratos materiales e inmateriales, presentes, pasados y futuros, visibles e invisibles...– y eso renueva los lenguajes y los géneros que pasan a formar parte de la novela [...]»: Sanz, Marta, *No tan incendiario*, 2ª ed., Cáceres, Periférica, 2019, p. 87.

¹⁷⁷ Sanz, Marta, *Un buen detective no se casa jamás*, cit., p. 71.

¹⁷⁸ Soja, Edward W., *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*, cit., p. 6. Esta teoría desmiente en parte la afirmación de Alcaraz de que «Benidorm no es culpable de lo que nosotros hagamos allí»: Alcaraz, Roberto, «Sorpresas te da la vida», cit., p. 134.

quién sabe si, en una noche loca, hubiese olvidado mis promesas infantiles y me hubiese dejado preñar por un turista sueco o por el encargado de un local, barbilampión y con barriguita. Perfectamente integrada en el entorno gracias a mi proceso de desintegración¹⁷⁹.

4. *SPANISH BEAUTY* DE ESTHER GARCÍA LLOVET: VIVIR Y DELINQUIR ENTRE LA CUTREZ Y LA VANGUARDIA ARQUITECTÓNICA

Un producto genuino de esas interacciones que se establecen entre cualquier sujeto y el ambiente en que se cría, es la protagonista de *Spanish Beauty* de Esther García Llovet (Málaga, 1963), escritora caracterizada por la tendencia a escudriñar todo a través de un filtro cinematográfico que, cáusticamente, encuadra realidades menores para resaltar los aspectos más estrambóticos, aunque tragicómicamente auténticos, de la vida humana, alternando frases contundentes –marcadas a menudo por un humor negro– con rápidos diálogos chispeantes, en una aleación muy personal que pergeña libros cortos pero de alto voltaje, como *Coda* (2003), *Submáquina* (2009), *Las crudas* (2009), *Mamut* (2013), *Cómo dejar de escribir* (2017), *Sánchez* (2019) y *Gordo de feria* (2021). Michela McKay es hija de Kyle McCain, un huidizo profesor inglés de historia contemporánea fascinado por la mafia de la Londres de mediados del siglo XX, y de Laurana, una benidormense que, sin explicaciones de por medio, se dio el piro y dejó con un palmo de narices al marido y a una niña que de la noche a la mañana se quedó sin madre. Ella es una agente de la policía nacional que, lejos de respetar la ley, se mueve a sus anchas en el submundo del crimen organizado y forma parte de la banda británica de los Grant, una familia de delincuentes que en la Costa Blanca, tanto metafórica como realmente, hace su agosto¹⁸⁰. Esto que en otro sitio quizás sonaría un poco más raro, allí es algo absolutamente normal, puesto que «en Benidorm se puede hacer de todo sin que pase nada»¹⁸¹, una máxima que casa bien con cierta atmósfera de impunidad alimentada por unos tejemanajes inmobiliarios de larga tradición y un acentuado laxismo con respecto a todo lo que traiga mucho dinero sin causar demasiados problemas¹⁸².

¹⁷⁹ Sanz, Marta, *La lección de anatomía*, cit., p. 159.

¹⁸⁰ «La franquicia mediterránea de la banda de los Grant de Leeds son oficialmente tres: Rob, Winnie y su cuñado, más siete u ocho parientes intercambiables y sin nombre de la banda que igual están en Leeds que en Benidorm que en La Línea de la Concepción. Los Grant son los que metieron a Michela en la policía en un apaño con el que ganan todos, un cincuenta-cincuenta que lleva quince años funcionando como un pinball de premio seguro: Michela consigue protección total dentro del cuerpo y los Grant una pata dentro de la Policía Nacional. Y todos tan contentos. [...] Esta temporada primavera-verano los Grant se han metido a fondo en el sector turístico y en cada vuelo Leeds-Benidorm han colado su quilo de farla. Samsonite roja con cinta verde. Michela en Aduanas. Vuelo de las 18:15. Viajar, perder países. Y maletas.» García Llovet, Esther, *Spanish Beauty*, Barcelona, Anagrama, 2022, p. 38. Por diversión y para recaudar un poco más de dinero, Michela, cada vez que puede, se dedica también a sus propios negocios ilegales, como, por ejemplo, las carreras clandestinas de motos náuticas: *ibid.*, pp. 19-20.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 55.

¹⁸² El aumento de la criminalidad, de hecho, es otra lacra que conlleva el turismo de masas: «L'incremento della *criminalità* viene messo in relazione con la densità della popolazione nella stagione turistica, con la vicinanza delle località di destinazione ai confini internazionali, con la differenza nei livelli di reddito tra i turisti e la popolazione locale. Il *gioco d'azzardo*, che peraltro viene spesso legalizzato e utilizzato per la sua capacità di generare attività turistica, di incrementare l'occupazione e l'attività economica, viene spesso considerato con apprensione poiché presenta implicazioni ambivalenti per la comunità locale, sul

Se ponen así las bases de la que es una novela negra *sui generis*, dado que los acontecimientos fundamentales de la trama giran alrededor de la búsqueda de un mechero; sin embargo, es posible insertar el texto en esa corriente por el tono que lo impregna¹⁸³. Y si se trae a colación el policial es porque en él lo urbano juega un papel esencial: «La ciudad [...] se convierte aquí en escenario característico y al parecer obligado del género. Conviene, pues, preguntarse con todo rigor si no es la novela criminal un modo específico de reflexión sobre lo urbano»¹⁸⁴. Ya se ha evidenciado que el espacio es clave a la hora de cometer –e investigar– un delito específico porque determina las circunstancias en que se da¹⁸⁵ y, por ende, debido a su afán de crítica social, el *noir* suele privilegiar las ambientaciones exteriores¹⁸⁶, donde confluyen los rasgos esenciales de cualquier urbe: su configuración arquitectónica y su ciudadanía¹⁸⁷.

García Llovet, quien tuvo la oportunidad de recalar en Benidorm por primera vez en 2019, durante una breve estancia para escribir un reportaje sobre quienes viven en los pisos más altos de ese conjunto de edificios verticales¹⁸⁸, parece tener las ideas claras sobre cómo abordar *urbs* y *civitas*. De hecho, su postura podría resumirse a través de una dialéctica entre lo cutre –que tendría que ver más bien con las masas que lo pervierten todo– y lo distópico o vanguardista –por lo que se refiere a la arquitectura–¹⁸⁹. Para poner negro sobre blanco el primero de los dos polos ella, como Marta Sanz, también emplea –a pesar de su estilo poco prolijo– prevalentemente la acumulación caótica de elementos dispares:

Benidorm. Cultura barata. Cultura de playa. Gente que habla tres idiomas sin tener el bachillerato, paquis, belgas, gin-tonics aguados, gays. Libros de Tom Clancy de segunda mano, hinchados por la humedad, crujientes de arena, arena en la almohada, arena en la paella, en el tanga, en la ducha, desayunos de

piano sociale e psicologico. Esse riguardano le modificazioni dei valori e degli atteggiamenti dei residenti, la congestione degli spazi urbani, l'insorgenza di fenomeni di prostituzione, la diffusione della droga, della criminalità, anche organizzata, e della violenza, la pressione cui vengono sottoposti i servizi pubblici, specialmente quelli delegati al mantenimento dell'ordine». Savelli, Asterio, *Sociologia del turismo*, cit., p. 378.

¹⁸³ Como acertadamente señala Marta Sanz: «Lo negro a veces es una atmósfera y una forma de entender el mundo y el sentido del humor». Sanz, Marta, «El buen y el mal futuro de la novela negra», *Viento Sur*, 127 (2013), p. 39.

¹⁸⁴ Resina, Joan Ramon, «Geografías escenificadas en negro», en Martín Escribà, Àlex y Sánchez Zapatero, Javier (eds.), *Geografías en negro. Escenarios del género criminal*, Barcelona, Montesinos, 2009, p. 17.

¹⁸⁵ Véase la nota 149 de este mismo artículo.

¹⁸⁶ Martín Cerezo, Iván, «Breve urbanización del género policiaco», en Martín Escribà, Àlex y Sánchez Zapatero, Javier (eds.), *Geografías en negro. Escenarios del género criminal*, cit., p. 25.

¹⁸⁷ «The city is simultaneously *urbs*, the built environment with very specific morphological characteristics defined by buildings, streets and equipment. It is also a social reality, *civitas*, all of the citizens living in the city.» Bou, Enric, *The Invention of Space. City, Travel and Literature*, cit., p. 21.

¹⁸⁸ Véase García Llovet, Esther, «Benidorm a vista de pájaro, la vida en un rascacielos de 40 pisos», *El País*, 23 de junio de 2019. https://elpais.com/elpais/2019/06/17/eps/1560769259_549134.html (fecha de consulta: 28/10/2022).

¹⁸⁹ «[Benidorm] Tiene algo que no se parece a ninguna otra ciudad de esas características, pero a la vez tiene algo muy cutre. Une el cutrerío con la vanguardia arquitectónica.» Galindo, Juan Carlos, «Esther García Llovet: “Benidorm es lo más cosmopolita que hay en toda España”», *El País*, 20 de enero de 2022. <https://elpais.com/cultura/2022-01-20/esther-garcia-llovet-benidorm-es-lo-mas-cosmopolita-que-hay-en-toda-espana.html> (fecha de consulta: 28/10/2022). Véase también Rodríguez, Aloma, «De Londres a Benidorm, la mafia contada a través de un mechero», *El Mundo. La lectura*. 07/02/2022. <https://www.elmundo.es/la-lectura/2022/02/07/61ef1c15fdddf83608b4596.html> (fecha de consulta: 28/10/2022).

salchicha y bacon a cualquier hora del día, chicharras de noche. Vomitonas, meadas contra las tapias y canciones de Tom Jones. Melanomas, cistitis, diarreas universales. Clamidas. Y el mar como el desierto de Levante, del Oeste, de Las Vegas, las sombras de los rascacielos sobre la playa, cada vez más altas, sombras kilométricas que se adentran sobre la superficie del mar tibio a las diez de la noche, mientras las familias cenan pollo frito en la orilla, Godzillas de acero mediterráneo sobre la arena fría del amanecer¹⁹⁰.

En los recuerdos de infancia de Michela, los turistas también merecen una clasificación, si bien, al mismo tiempo, la mayoría de ellos tiene como común denominador de su consumismo imitativo la bebida de moda de aquella época:

[...] había tráfico, gente volviendo de la playa, alemanas cocidas, holandesas ahumadas, pensionistas, rusos, las tiendas estaban cerradas pero los mercadillos, no. Ese año la bebida del verano era una enorme litrona de plástico de algo azul con mucho alcohol y aún más azúcar que todos los turistas llevaban, ya caliente, en la mano¹⁹¹.

Los rascacielos, en cambio, con sus esbeltas siluetas apuntando al cielo y sus luces en la noche sugieren símiles y metáforas que no necesitan acumular vocablos y delinean una ciudad de aire norteamericano¹⁹², una suerte de Las Vegas carpetovetónica¹⁹³ anunciada en la novela de García Llovet por un rótulo vagamente hollywoodiense: «Las letras: rojas. Cuadradas: Benidorm»¹⁹⁴.

Personas y edificios son los componentes fundamentales de unas teselas que se unen en un mosaico abstracto en el que ninguna de ellas sobresale¹⁹⁵, un batiburrillo de múltiples facetas¹⁹⁶ que, como ya se ha puesto de manifiesto, se argamasan en un conjunto

¹⁹⁰ García Llovet, Esther, *Spanish Beauty*, cit., p. 15.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 128.

¹⁹² «Los rascacielos están empezando a iluminarse como los ecualizadores de una mesa de mezclas.» *Ibid.*, p. 76; «[...] los reflejos de las luces de los rascacielos sobre el agua, franjas rojas, amarillas, verticales como estandartes, un ejército a la espera del mugido del cuerno de caza.» *Ibid.*, p. 126.

¹⁹³ Guedán ve en *Spanish Beauty* un Benidorm que es una reelaboración local del Los Angeles de *Blade Runner*: Guedán, Manuel, «Benidorm, dominada por las mafias guiris en la nueva novela de Esther García Llovet», *El Periódico de España*, 29 de enero de 2022. <https://www.epe.es/es/cultura/20220129/benidorm-dominada-mafias-guiris-nueva-13161176> (fecha de consulta: 28/10/2022). El parangón es bastante frecuente, como demuestra la película *Sueñan los androides* (2015) de Ion de Sosa que se inspira en el largometraje de Ridley Scott pero con una ambientación benidormense: véase Sosa, Ion de y López Carrasco, Luis, «Sueñan los androides», cit., pp. 101-124. La misma García Llovet sugiere esa correspondencia con algunas urbes norteamericanas, no sin cierta ironía, a través de imágenes que han cuajado en el imaginario común gracias al cine de Hollywood: «Las seis y veinte de la mañana. Un helicóptero de la Guardia Civil recorre el cielo pálido buscando qué. Gaviotas. Libélulas. El resplandor ácido de los últimos neones encendidos de los hoteles antes de que de un momento a otro salga el sol de España». García Llovet, Esther, *Spanish Beauty*, cit., p. 103.

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 11.

¹⁹⁵ Carro, Iago, «Urbanista», cit., p. 39.

¹⁹⁶ A pesar de la artificialidad o estandarización en ciertos ámbitos de las metas del turismo masivo, no hay que olvidar que «the urban and demographic growth accompanying the evolution of tourist destinations tended to increase their complexity»: Ivars i Baidal, Josep, Rodríguez Sánchez, Isabel y Vera Rebollo, José Fernando, «The evolution of mass tourism destinations: new approaches beyond deterministic models in Benidorm (Spain)», cit., p. 186.

anónimo que, según la opinión de la misma escritora, «Es un sitio muy raro, porque es pero no es España»¹⁹⁷. Sin embargo, precisamente esta indefinición, lo convierte en un lugar ideal para una novela negra¹⁹⁸ porque «da como muchísimo juego. Es una locura. Y el tipo de gente que hay... Es lo más cosmopolita que hay en toda España»¹⁹⁹, afirmación que en *Spanish Beauty* cristaliza en la siguiente caracterización: «Benidorm, la ciudad que nunca duerme, la ciudad con todos los husos horarios a la vez, la ciudad de los bares abiertos hasta pasado mañana»²⁰⁰.

De nuevo, para resolver semejante rompecabezas sin topar con los clichés más bastos era necesario prestar mucho cuidado a la lente a través de la cual observarlo y, al igual que Sanz, García Llovet se aleja de un realismo paródico y renuncia a la displicencia de quien mira por encima del hombro²⁰¹ para tejer una crítica, a ratos corrosiva, de la sociedad española, aireando trapos sucios que se suelen esconder bajo el brillo de la arena o tras unas fachadas de diseño futurista. Se aplica, por ende, otro de los instrumentos a disposición del policial: «La ciudad, como geografía en negro o antigeografía, en tanto espacio donde los accidentes son de factura humana y donde la verdad se construye para una conciencia atormentada, es por excelencia el espacio de la desfamiliarización»²⁰². Lo cotidiano se secciona para que afloren aquellas taras que se prefieren ignorar para gozar de una visión falsamente idílica o no demasiado empañada por la desilusión, operación que la autora lleva a cabo evidenciando constantemente las dos caras de Benidorm, ya desde las imágenes que brinda de la playa de Finestrat en las páginas iniciales:

Avanza por la playa plana. Pasa junto a una pareja durmiendo la mona, un perro que hurga entre bolsas del Lidl, los restos de una fogata apagada con cerveza. Se dirige al chiringuito de donde viene la música. La música es algo de C. Tangana y suena en estéreo desde unos altavoces de plástico malo colgados sobre la cabeza de un matrimonio que desayuna con cerveza mientras lee *The Sun*. Chanclas, calcetines de tenis, el tabloide y un sello de oro amarillo en el

¹⁹⁷ Rey, Enrique, «Sangre y crema solar: una conversación con Esther García Llovet sobre *Spanish Beauty* y su inmersión en Benidorm», cit.

¹⁹⁸ El género policial, no por nada, surgió como consecuencia del anonimato garantizado por las grandes ciudades industriales, donde el criminal podía confundirse y escabullirse entre el gentío que se agolpaba en sus calles: Matas Pons, Álex, *La ciudad y su trama. Literatura, modernidad y crítica de la cultura*, Madrid, Lengua de Trapo, 2010, p. 236. Y Benidorm, a pesar del sol, se presta a las mil maravillas para ser el escenario de obras pertenecientes al policiaco, como se desprende de *Un buen detective no se casa jamás* de Marta Sanz, de la ya mencionada película *Sueñan los androides* y también de la novela *El secreto del gazpacho* (2007), del uruguayo Gervasio Posadas, sobre la que escribe Ferrer: véase Ferrer, Carlos, «El retrato literario de Benidorm: Tremlett, Posadas y Royuela», cit., pp. 80-81.

¹⁹⁹ Galindo, Juan Carlos, «Esther García Llovet: “Benidorm es lo más cosmopolita que hay en toda España”», cit.

²⁰⁰ García Llovet, Esther, *Spanish Beauty*, cit., p. 29.

²⁰¹ «La mejor opción estilística de García Llovet es alejarse de toda pretensión moralista, y en especial de todo realismo. Un Benidorm que no duerme, de discotecas de guiris borrachos, casinos de rusos, hoteles de medio pelo en rascacielos insólitamente emergidos de la especulación y la mafia, que desafían la raya azul del horizonte marino, no precisaba de realismo alguno, porque esa opción habría necesitado un punto de vista superior, enjuiciador que es el que evita la autora con una inteligente mirada desposeída de todo afán pedagógico.» Pozuelo Yvancos, José María, «Cutre melancolía en un Benidorm de tinieblas», *ABC Cultural*, 29 de enero de 2022. https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-cutre-melancolia-benidorm-tinieblas-202202030239_noticia.html (fecha de consulta: 28/10/2022).

²⁰² Resina, Joan Ramon, «Geografías escenificadas en negro», cit., p. 18.

meñique, él. Ella está en una silla de ruedas, los tobillos como cerillas, la raya del ojo color esmeralda, haciendo fotos del amanecer con el teléfono móvil.

–Ni fotos ni vídeos, señora– le dice Michela. Michela habla inglés con acento del este de Londres, un cockney imposible de pronunciar a no ser que se haya nacido en el mismo Hackney.

[...]

–¿Dónde está Martín? –pregunta Michela al camarero.

[...]

–Martín se ha pillado unos días libres. –El camarero habla con el mismo acento que Michela aunque no haya puesto un pie en Londres en su vida, ni fuera de Benidorm tampoco²⁰³.

El magnífico arenal de aquella localidad turística en las primeras horas de la mañana no aparece tan paradisíaco como cabría esperar y tampoco el chiringuito con vistas al mar, entre olores de fritanga, aceite bronceador y café²⁰⁴, contribuye a mejorar el panorama de aquella tierra casi baldía, por la que actúa con desparpajo una policía con modales de camello²⁰⁵. Detrás de la barra del bar, luego, trabaja un representante de la juventud benidormense, políglota por necesidad y no por vocación, atrapado allí por un empleo garantizado gracias a unos turistas que acuden a tomar algo a cualquier hora, como la pareja de ancianos británicos que comienza el día aclarándose la garganta con una cerveza y des-perezando la mente con las noticias en *The Sun*. Se ponen sobre el tapete, pues, siguiendo la estela de Marta Sanz, las vidas de los que habitan en la ciudad y las de quienes vienen de fuera y están, más o menos, de paso, todos ellos actores, conscientes o inconscientes, de esa «gran performance que es Benidorm y todo el Levante español»²⁰⁶.

Entre la compacta masa turística que congestiona la Costa Blanca, en *Spanish Beauty* destacan particularmente los ingleses y los rusos, mientras que a los italianos se les reserva una poco halagadora y escueta alusión –no muy diferente de la de Maestre–²⁰⁷. Los anglosajones se dividen *grosso modo* en miembros de organizaciones delictivas –los ya citados Grant– o en pacíficos jubilados –como los con que se topa Michela en la playa de Finestrat– que, en cuanto «piezas gastadas o rotas de la gigantesca maquinaria del capitalismo europeo»²⁰⁸, disfrutan de su ocaso con un divertido asombro frente a lo que pueda depararles ese modelo de ocio no muy sofisticado pero barato y efectivo que les concede

²⁰³ García Llovet, Esther, *Spanish Beauty*, cit., p. 12.

²⁰⁴ *Ibidem*.

²⁰⁵ «–Tu camello es una pieza de cuidado –le dice el inglés al camarero. –No es mi camello. –Cómo que no. Te he visto darle un sobre por debajo de la mesa. [...] –No es mi camello. Esa es Michela. Esa es policía nacional.» *Ibid.*, p. 14.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 59.

²⁰⁷ Los italianos aparecen involucrados en una carrera clandestina de motos náuticas y, aunque García Llovet no los represente como unos ligones empedernidos, sí que aprovecha algunos estereotipos como el del joven emprendedor del norte de Italia ufano de sus empresas deportivas –«La carrera de motos náuticas [...], la ha ganado un italiano, un empresario milanés de poco más de veinte años que no se quita el traje de neopreno ni para salir en las portadas de las revistas»: *ibid.*, p. 19– o el de unos fiesteros adictos a las drogas y siempre dispuestos a cantar algún que otro clásico del repertorio popular –«Uno se tira al agua y empieza a nadar alejándose de las motos: Está cantando “Azzurro”. Cuando llega a unos cien metros empieza a gritar pidiendo ayuda. Nadie le hace caso, pasan de él, de ese que no ha sabido calcular el minuto de subidón de adrenalina que necesitan tres veces cada hora por lo menos»: *ibid.*, p. 20–.

²⁰⁸ Chirbes, Rafael, «Desde el Estado de bienestar», cit., p. 140.

el privilegio de vestirse y de actuar a su antojo²⁰⁹. Entre estos dos extremos, sin embargo, hay también una zona gris de personas que, de alguna manera, quedan al margen tanto de los negocios ilegales rentables como de una apacible vejez al amparo de la jubilación. Un morador cabal de dicha tierra de nadie es un hombre mayor, sin documentación, que está ingresado en el hospital Marina Baixa: «Michela lo reconoce como uno de esos viejos recurrentes en comisaría, un hincha del Manchester que lleva cuarenta años viviendo en Benidorm y no habla una sola palabra de español»²¹⁰. Su condición de marginado queda patente cuando la agente de policía le pregunta qué hace allí y por qué no está en su casa: «—Porque me he quedado sin dinero para pagar el alquiler y era eso o los calabozos y ya no tengo edad»²¹¹. Quizás otro personaje que pueda encajar en una mediocridad británica parecida, aunque menos trágica, sea el mismo padre de Michela, alguien que en el entorno benidormense se encuentra cómodo y conoce a mucha gente, pero destinado a una existencia mustia, reñido con la hija y desnortado por la persecución fantasmal de unos gemelos criminales londinenses ya muertos y de una mujer que se escabulló hace demasiado tiempo de su flema inglesa²¹².

Los que, en cambio, no andan escasos de dinero son los rusos. La familia Kaminski se forró con una empresa de alarmas en el área alrededor de Valencia —al comienzo las cosas no iban bien, pero luego entendieron que si simulaban unos furtos los vecinos de las urbanizaciones harían cola para instalar una— y ahora acaba de comprar una casona inmensa en Benidorm que quieren inauguran con una fiesta megalómana²¹³. La protagonista de la novela de García Llovet, tomando como pretexto justamente a los Kaminski, resume con su habitual mala leche las principales actividades de los turistas originarios de Rusia en territorio español:

Como no se ponen nada morenos vienen aquí, a España, a este sol flamenco embotellado, no sabemos muy bien a qué. A comprar pisos, apartamentos en la playa, la casa más grande de toda la Costa de la Luz, un chalet de un kilómetro cuadrado de terreno construido con un pinar mediterráneo y un campo de golf con un presidente dentro. Los vemos en las discotecas y en los coches y cenando en los restaurantes, en pack de seis o siete, a los rusos; sí, puedes ver a un francés o a un inglés solo, suelto, pero a un ruso no. Al ruso suelto lo encuentras únicamente merodeando por las entradas de los hoteles de cinco estrellas, ni entrando ni saliendo, como si no acabara de decidirse aunque sabe

²⁰⁹ «—¿Quién habla de aburrimiento? —pregunta la inglesa. Lleva un vestido con girasoles aunque debe de tener setenta años cumplidos—. Esto es lo más divertido que hay.» García Llovet, Esther, *Spanish Beauty*, cit., p. 13. Alcaraz, explica la atraktividad de Benidorm para los pueblos del norte de Europa de la siguiente manera: «Recuerdo que unos clientes belgas que tuve hace años me decían que les salía más barato veranear en Benidorm que quedarse en casa. Entiendo que su modelo no es muy sofisticado, sol, buenas playas, precios difíciles de batir, mucha vida nocturna, bares de todo tipo y algún festival de música. Sesenta años de “lleno” confirman que esta falta de sofisticación, que esta oferta sin pretensiones funciona». Alcaraz, Roberto, «Sorpresas te da la vida», cit., p. 134.

²¹⁰ García Llovet, Esther, *Spanish Beauty*, cit., p. 63.

²¹¹ *Ibid.*, p. 65.

²¹² Véase *Ibid.*, pp. 39-41, 60-62, 64, 67-69, 99-100, 119-120, 131-132.

²¹³ *Ibid.*, pp. 23-24. Los rusos, según los recuerdos de María Teresa Campos, fueron de entre los primeros en entender que las playas de Benidorm, bien organizadas, podrían aportar ganancias: «Con once años recuerdo que no había playa. Había cuatro toldos, cuatro hamacas y vino un señor ruso que se llamaba Igor Markovic que montó más hamacas y entonces fue cuando empezó a haber más gente». Campos, María Teresa, «Modista», cit., p. 28.

muy bien lo que quiere. Quiere el hedonismo español. Ese hedonismo dionisiaco que deben ver solo los turistas y las agencias de viaje porque la realidad es que aquí lo que estamos es siempre muy enfadados y muy quemados, y no precisamente por el sol. Así que el ruso quiere ese hedonismo que no disfrutamos, quiere esos precios que no podemos permitirnos y quiere esa siesta que tampoco nos echamos. Y quiere música, la música en la noche. La fiesta de Benidorm²¹⁴.

En ese baile desenfrenado que es Benidorm²¹⁵, muchos bailan porque a eso han venido, pero otros tantos lo hacen porque no tienen más remedio o para olvidar sus cuitas. Los autóctonos que asoman la nariz en las páginas de *Spanish Beauty*, sobre todo si son jóvenes, participan solo tangencialmente del clima de opulencia o de regocijo vacacional que embriaga a la mayoría de los foráneos. Martin, por ejemplo, es uno más entre la miriada de músicos que, aprovechando el ambiente de diversión de la ciudad, tratan de sobrevivir como sea a la espera de un éxito que nunca llegará o se aferran a unos conciertos en salas cutres para no resignarse a una decadencia manifiesta²¹⁶. Vive a salto de mata y tiene su madriguera en un Airbnb que no ofrece demasiadas comodidades:

Es una habitación de nueve euros la noche en un chalet del Rincón de Loix, detrás de la fila interminable de restaurantes chinos de nueve euros el menú del día. La habitación tiene dos camas, una la usa para dormir y la otra a modo de mesa donde come, compone sus temas y deja sus cosas. Tampoco tiene tantas. Camisetas sucias y cómics de Alan Moore²¹⁷.

Su deseo más grande es marcharse de la Costa Blanca, de su cosmopolitismo de paco-tilla, para zambullirse en una realidad menos provinciana y a la altura de sus ambiciones:

Martin ha ido a comprar un par de docenas de latas de cerveza y cocacolas y después se ha colocado en la carretera hacia la A3, en el último semáforo de salida de Benidorm hacia la autopista. [...] Podría vender también en la playa, pero aquí, a veces, en su cabeza, se ve saltando dentro de cualquiera de los coches, enfilando kilómetros hacia el mito de Barcelona y de Berlín y de lo Cool, la gran «C», dejando esto atrás. Cambiando los rascacielos por las catedrales góticas y los pubs de los hoteles por el Razzmatazz²¹⁸.

En una encrucijada no muy diferente se encuentra también Oliver, un delincuente de poca monta que es uno de los soplones preferidos de Michela, «un quinceañero de

²¹⁴ García Llovet, Esther, *Spanish Beauty*, cit., p. 35.

²¹⁵ Esta es otra metáfora a la que recurre la autora malagueña para definir el núcleo urbano y su atmósfera: «Bailan, mal, aunque nadie baila mal si le echa ganas, eso le dice Michela a Oliver por encima de la música, muy por encima de los decibelios permitidos a esa hora, pero qué más da. Esto es Benidorm». *Ibid.*, p. 72.

²¹⁶ Los artistas emergentes son una presencia habitual en Benidorm: «Los cientos de músicos anónimos que actúan cada noche en hoteles, restaurantes, cafeterías y *pubs* son también una representación de la cultura accesible, alejada de la necesidad de masas y disuelta en lo cotidiano. [...] Cientos de artistas desconocidos que durante muchos meses al año pueden vivir, o al menos complementar otros ingresos de música: un tipo de cultura como profesión casi anónima pero sostenible». Carro, Iago, «Urbanista», cit., pp. 37-38.

²¹⁷ García Llovet, Esther, *Spanish Beauty*, cit., p. 15.

²¹⁸ *Ibid.*, p. 43.

sudadera y capucha que se cree mucho más listo de lo que realmente es»²¹⁹ y que para juntar dinero está dispuesto a meterse en el lío que haga falta, llegando incluso a ayudar a la protagonista de la novela a secuestrar a un ruso, salvo luego cambiar de bando en el último minuto para salvar el pellejo²²⁰. Otra versión posible de Martin y Oliver es Arturo, un buscavidas que «debe de tener unos veintipocos pero parece de vuelta de cuarenta»²²¹, empeñado en sacar unos cuartos a los adinerados clientes de un restaurante de lujo haciéndose pasar por el encargado del parking²²². Cada uno de ellos, en el fondo, es el resultado de unas políticas de vivienda que a menudo, en particular en las zonas menos turísticas de Benidorm, ningunean a los más necesitados y los empujan hacia el trapicheo o el crimen:

And finally, another factor to consider in this redistribution of inhabitants is the increase in 'squatters' occupying homes, a social movement which arose from the precarious situation in which the poorer sectors of society found themselves or those who had been marginalised due to personal circumstances. This situation of living outside the law attracts other activities of the same nature, thus generating a flow between the progressive abandonment of homes and the rise in criminal activities – drugs, alcohol, delinquency – which simply serve to increase the difficult situation of those residents who live in such accommodation on a permanent basis. Thus, an undesirable habitat is created for the younger generation living there, they lack motivation for personal development or for pursuing job opportunities²²³.

La misma Michela, bastante incline a saltarse las leyes, ha resuelto sus problemas habitacionales ocupando un piso descubierto durante un caso policial que nunca se esclareció:

Lo único que había en marcha era el microondas. Seguía dando vueltas. [...] Se acercó a mirar. Había algo dentro. [...] Dos manos, una sobre otra sin anillo, como en las poses de los retratos renacentistas, completamente quemadas, girando despacio en el pequeño escenario circular. Negras. Eran manos de mujer. El cuerpo de la mujer no apareció nunca, ni en Benidorm ni en ninguna parte. Tampoco el dueño del apartamento. Pasados unos meses sin que nadie diera parte sobre el tema, Michela acabó mudándose y quedándose a vivir ahí. Es un piso silencioso y casi escondido al final del pasillo de la duodécima planta del edificio al lado del Hotel Lido, el de las enredaderas²²⁴.

Todo esto es posible porque allí el sistema vigente se rige según unas lógicas propias que casi nada tienen que ver con las de otros contextos, una visión desencantada y pragmática que en la novela, al presentar el grupo musical de Martin, se sintetiza de la siguiente manera: «A veces se juntan con unos grafiteros que intervienen fachadas y

²¹⁹ *Ibid.*, p. 17.

²²⁰ Véase *ibid.*, pp. 77-81, 83-85, 126.

²²¹ *Ibid.*, p. 34.

²²² *Ibid.*, pp. 33-34.

²²³ Echarri-Iribarren, Víctor y Mas, M., «Social Conflicts in Coastal Touristic Cities. Holistic Renovation of Buildings in Benidorm», cit., p. 480.

²²⁴ García Llovet, Esther, *Spanish Beauty*, cit., p. 22.

hacen mensajes antisistema en las paredes de Benidorm. Como si esto fuera Europa»²²⁵. La falta de escrúpulos y la corrupción son moneda corriente en el entramado de intereses benidormense –cuyo eje es la especulación inmobiliaria– y se ejemplifican a través de una operación policial realizada por Michela y su compañero Vilches en la que graban y detienen a dos catalanes y a un sevillano que, en una habitación de hotel, se están repartiéndose cinco solares de terreno urbanizable²²⁶. Los efectos de ese frenesí constructor y demoleedor, cebado por la codicia, se hacen visibles en los hoteles a medio construir²²⁷, en algunos edificios abandonados a su destino de ruinas posmodernas que albergan las miserias de nuestra sociedad²²⁸ y en los solares que, como clapas, afean el tejido urbano y se convierten en parkings improvisados²²⁹. Emblema de la sed de ganancias que hay que saciar rápidamente y de un presentismo que cubre con sus materiales relucientes el tufo a podredumbre que el pasado irónicamente anunciaba, es el casino:

El horario de apertura del Casino Mediterráneo da igual porque el sitio no tiene ventanas ni vistas al exterior, como ningún casino, para que no te hagas nunca a la idea si es de día o de noche o qué. El casino está en la esquina del Rincón de Loix, es de vidrio azul noche y luce una enorme palmera de neón en la fachada de la avenida [...] ²³⁰.

La tendencia a ocultar bajo el felpudo de la modernidad aquello que en su día dio vergüenza –o abrió heridas que todavía supuran– no constituye una excepción, puesto que

²²⁵ *Ibid.*, p. 24. También el arte en Benidorm parece obedecer a sus propias reglas y a seguir unas pautas diferentes, un poco trasnochadas y provincianas: «El núcleo duro de lo moderno en Benidorm es tan moderno que aquí no lo conoce casi nadie, pero viene gente de media Europa igual que venían en los noventa derechos a la Ruta del Bacalao, el Levante español siempre a la vanguardia de Occidente, una vanguardia entre excesiva y extraterrestre y con ocurrencias tan desorbitadas como cubrir el suelo de la Plaza Mayor de Valencia capital con lonchas de jamón serrano, es bonito eso, o prenderle fuego a todo: ninots, arrozales, niñas muertas. Nino Bravo de tuxedo color púrpura cantando por micrófono al fondo de la Albufera en llamas». *Ibid.*, p. 114.

²²⁶ *Ibid.*, pp. 107-110.

²²⁷ «Martin está tocando con los Fonedá Cox en uno de los aparcamientos del Hotel Fenicia, esa mole cerrada a cal y canto en medio de la ciudad, el hotel que nunca se llegó a inaugurar y lleva ahí sentado treinta años, enorme y grave y como a medio hundir, la punta flotante de la deep web real de Benidorm.» *Ibid.*, p. 113.

²²⁸ «La Casa de Freddy fue una de aquellas primeras discotecas monolíticas de Benidorm, a medio camino de la empinada carretera de la Sierra Gelada, muy al borde del precipicio y de la que ya no quedan más que las ruinas adonde los chavales vienen a meterse miedo primero y mano después, la casa encantada del pueblo, plató de pelis porno gratis y refugio de yonquis y marroquíes recién llegados en patera.» *Ibid.*, p. 93. También en la película *Sueñan los andróides* se insiste en los siniestros esqueletos de las construcciones que hubieran podido ser y no fueron como símbolo de ese Benidorm menos refulgente: véase Sosa, Ion de y López Carrasco, Luis, «Sueñan los andróides», cit., p. 123.

²²⁹ «–Ya sé adónde vamos a ir –dice Michela. Se dirige a una callejuela y va directa a un solar donde entra con el coche a duras penas sobre los cascotes y los ladrillos rotos, un solar enorme junto a un edificio abandonado.» *Ibid.*, p. 46. Se trata de un elemento del paisaje que ya aparecía en *Benidorm*, *Benidorm*, *Benidorm*: «Pablo salió del hotel y recorrió calles y atravesó solares donde si se descuidaba era facilísimo perderse». Maestre, Pedro, *Benidorm*, *Benidorm*, *Benidorm*, cit., p. 29.

²³⁰ García Llovet, Esther, *Spanish Beauty*, cit., p. 29. La ubicación del casino resulta sumamente significativa si se considera que «En valenciano, *oix* significa arcada o náusea. Y el Rincón de l'Oix (una zona de Benidorm) se llama así porque era el vertedero local»: Castillo, Alberto del, «Purgatorio semántico», cit., p. 96.

«Benidorm, como España, prefiere mirar adelante en lugar de atrás»²³¹. Si por un lado esto alivia la ciudad del peso de la historia²³², por el otro, la aboca a la intrascendencia:

[Michela] Pensó que en Londres todo parece usado dos veces, una por la historia y otra por el individuo, y se preguntó qué es lo que mueve a la historia a trascender en un lugar como Benidorm, si las vacaciones de doce meses y las borracheras de una semana y el ocio de veinticuatro horas producen algún tipo de acontecimiento histórico, de revolución, de clímax, de conquista, y pensó que no, que aquí la ambición calza la pequeña escala de la delincuencia, el trapicheo, las escaramuzas, el pelotazo urbanístico y político, si piensas a lo grande. Y nada más. Nos queda eso. Ya no hacemos historia. Hacemos sangría²³³.

5. CONCLUSIÓN: BENIDORM PATRIMONIO DE LA (MEJOR Y PEOR) HUMANIDAD

A lo largo del recorrido literario propuesto, conscientes de que Benidorm despierta sentimientos encontrados y frecuentemente un rechazo esnob, sobre todo en el gremio de los escritores²³⁴, se ha intentado abordar la complejidad de este «paradigma del desarrollismo y [...] paraíso para jubilados»²³⁵ desde tres perspectivas que glosaran, secundando sensibilidades y cronologías diferentes, una observación iluminadora de Rafael Chirbes:

Benidorm es una ciudad que (naturaleza aparte) exige de cierto rigor de la inteligencia para ser apreciada en su verdadera dimensión, o bien (en el otro extremo) de la inocente y entregada adscripción a alguna de las cofradías que cultivan esos ritos migratorios del sol. Para entender su configuración hay que haber mantenido algún contacto con la forma de mirar que piden ciertas cristalizaciones estrictamente contemporáneas: Singapur, Shanghai y Hong Kong mantienen –guardando las distancias– rasgos comunes con este modelo de ciudad²³⁶.

Las cuatro novelas tomadas en consideración, de hecho, abren un abanico de posibles lecturas de la ciudad que van de la más banal y parodiadora, si bien con algún que otro destello significativo, de *Benidorm*, *Benidorm*, *Benidorm* de Pedro Maestre –centrada en un turismo masivo de comedia veraniega grotesca de los años noventa– a las cáusticas y plurisensoriales disecciones de *La lección de anatomía* y *Un buen detective no se casa jamás* de Marta Sanz –dos radiografías seminostálgicas de una localidad amnésica embelesada y complacida frente a su propio espejismo– hasta llegar a la ácida lucidez

²³¹ Tremlett, Giles, «De cómo el bikini salvó a España», cit., p. 103.

²³² La misma García Llovet declaró que «Precisamente lo refrescante de Benidorm es que se renueva todo el tiempo. [...] Por muy cosmopolita que sea nunca va a ser una ciudad que tenga el peso cultural o histórico que puede tener Berlín, por ejemplo. No lo tiene y no lo tendrá nunca. Bienvenido sea». Galindo, Juan Carlos, «Esther García Llovet: “Benidorm es lo más cosmopolita que hay en toda España”», cit.

²³³ García Llovet, Esther, *Spanish Beauty*, cit., pp. 41-42.

²³⁴ Villena, Miguel Ángel, «Benidorm también como fascinante material literario: mafiosos, guiris y tenientes corruptos», cit.

²³⁵ García Llovet, Esther, «Benidorm a vista de pájaro, la vida en un rascacielos de 40 pisos», cit.

²³⁶ Chirbes, Rafael, «Desde el Estado de bienestar», cit., p. 141.

de *Spanish Beauty* de Esther García Llovet –una tragicómica esquirra de la modernidad quebradiza de una España de charanga y pandereta y rascacielos futurísticos–. Cada uno de ellos, a su manera, cumple con su deber de visitante y/o morador del espacio urbano, recoge y ordena sobre la página el manojo de imágenes rotas de sus vagabundeos físicos y mentales para elaborar una síntesis que es y no es el objeto de sus observaciones²³⁷ y, precisamente por ese mismo motivo, resulta más verdadera y completa. He ahí que esta ciudad de más de seis millones de turistas al año y de aproximadamente setenta y tres mil habitantes (según las últimas estadísticas), sin dejar del todo de ser un decorado de cartón piedra, revela su esencia más profunda que, quizás, se podría resumir modificando ligeramente una afirmación de Marc Augé sobre Disneyland²³⁸: Benidorm es el mundo de hoy, en lo que tiene de mejor y peor: la experiencia del vacío y de la libertad. Entonces, puede que incluso tuviera razón Mario Gaviria: «Es un sitio donde empiezan a bailar los abuelos a las doce de la mañana y si pueden ligan. Las mujeres se sienten seguras, libres y Benidorm forma parte de esa cultura europea liberadora, por eso debía ser Patrimonio de la Humanidad»²³⁹.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaraz, Roberto, «Sorpresas te da la vida», en VV.AA., *Ensayo y error Benidorm*, Sevilla, Barrett, 2019, pp. 125-136.
- Augé, Marc, *Disneyland e altri non luoghi*, Torino, Bollati Boringhieri, 1999.
- «Benidorm tendrá más plazas hoteleras que la capital de España en apenas un año», <https://www.hosteltur.com/01867_benidorm-tendra-plazas-hoteleras-capital-espana- apenas-ano.html> (fecha de consulta: 05/10/2022).
- Baudrillard, Jean, *Cultura y simulacro*, 9ª ed., Barcelona, Kairós, 2008.
- Bou, Enric, *The Invention of Space. City, Travel and Literature*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2012.
- Campos, María Teresa, «Modista», en VV.AA., *Ensayo y error Benidorm*, Sevilla, Barrett, 2019, pp. 27-33.
- Carro, Iago, «Urbanista», en VV.AA., *Ensayo y error Benidorm*, Sevilla, Barrett, 2019, pp. 35-45.
- Castillo, Alberto del, «Purgatorio semántico», en VV.AA., *Ensayo y error Benidorm*, Sevilla, Barrett, 2019, pp. 93-99.
- Becerra Mayor, David, «Marta Sanz: del realismo a la posmodernidad (contra la posmodernidad)», en Becerra Mayor, David (coord.), *Convocando al fantasma. Novela crítica en la España actual*, Ciemponzuelos, Tierradenadie, 2015, pp. 107-159.
- Cattaneo, Simone, *La cultura X. Mercado, pop y tradición. Juan Bonilla, Ray Loriga y Juan Manuel de Prada*, Madrid, Carpe Noctem, 2017.

²³⁷ Véase Resina, Joan Ramon, «The Concept of After-Image and the Scope Apprehension of the City», cit., p. 17.

²³⁸ «Disneyland è il mondo di oggi, in quello che ha di peggiore e di migliore: l'esperienza del vuoto e della libertà.» Augé, Marc, *Disneyland e altri non luoghi*, cit., p. 25.

²³⁹ Mazón, Tomás, Delgado Laguna, Elena y Hurtado, José A., «El éxito de un destino turístico: el Benidorm de Mario Gaviria», cit., p. 88.

- Chirbes, Rafael, «Desde el Estado de bienestar», en *Mediterráneos*, Barcelona, Anagrama, 2018, pp. 135-145.
- , «Prólogo», en Sanz, Marta, *La lección de anatomía*, Barcelona, Anagrama Compactos, 2018, pp. 7-15.
- Echarri-Iribarren, Víctor y Mas, M., «Social Conflicts in Coastal Touristic Cities. Holistic Renovation of Buildings in Benidorm», *International Journal of Sustainable Development and Planning*, 12, 3 (2017), pp. 477-487.
- Fernández Porta, Eloy, *Homo Sampler. Tiempo y consumo en la Era Afterpop*, Barcelona, Anagrama, 2008.
- Ferrater, Carlos y Martí, Javier, «Arquitectos», en VV.AA., *Ensayo y error Benidorm*, Sevilla, Barrett, 2019, pp. 73-82.
- Ferrer, Carlos, «El retrato literario de Benidorm: Tremlett, Posadas y Royuela», *Sarrià. Revista d'investigació i assaig de la Marina Baixa*, 3 (2010), pp. 78-83.
- Galindo, Juan Carlos, «Esther García Llovet: “Benidorm es lo más cosmopolita que hay en toda España”», *El País*, 20 de enero de 2022. <https://elpais.com/cultura/2022-01-20/esther-garcia-llovet-benidorm-es-lo-mas-cosmopolita-que-hay-en-toda-espana.html#:~:text=%E2%80%9CMe%20parece%20una%20ciudad%20que,vez%20tiene%20algo%20muy%20cutre> (fecha de consulta: 28/10/2022).
- García Llovet, Esther, «Benidorm a vista de pájaro, la vida en un rascacielos de 40 pisos», *El País*, 23 de junio de 2019. https://elpais.com/elpais/2019/06/17/eps/1560769259_549134.html (fecha de consulta: 28/10/2022).
- , *Spanish Beauty*, Barcelona, Anagrama, 2022.
- Guedán, Manuel, «Benidorm, dominada por las mafias guiris en la nueva novela de Esther García Llovet», *El Periódico de España*, 29 de enero de 2022. <https://www.epe.es/es/cultura/20220129/benidorm-dominada-mafias-guiris-nueva-13161176> (fecha de consulta: 28/10/2022).
- Hernández Sonia, «Caso de duplicaciones», *La Vanguardia*, 23 de mayo de 2012, p. 14.
- Ivars i Baidal, Josep, Rodríguez Sánchez, Isabel y Vera Rebollo, José Fernando, «The evolution of mass tourism destinations: new approaches beyond deterministic models in Benidorm (Spain)», *Tourism Management*, 34 (2013), pp. 184-195.
- Maestre, Pedro, *Benidorm, Benidorm, Benidorm*, Barcelona, Destino, 1997.
- Mancha, Luis, *Generación Kronen. Una aproximación antropológica al mundo literario en España*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2006.
- Martín Cerezo, Iván, «Breve urbanización del género policiaco», en Martín Escribà, Álex y Sánchez Zapatero, Javier (eds.), *Geografías en negro. Escenarios del género criminal*, Barcelona, Montesinos, pp. 23-39.
- Martín-Serrano Rodríguez, Gabino-Antonio, «El crecimiento urbano de Benidorm según los expedientes de obras (1950-1970)», *Investigaciones geográficas*, 30 (2003), pp. 119-133.
- Martínez, Laura, «Guiris, corrupción y paella: el imaginario de Benidorm en la ficción española», *eldiario.es*, 28 de enero de 2022. https://www.eldiario.es/comunitat-valenciana/guiris-corrupcion-paella-imaginario-benidorm-ficcion-espanola_1_8694689.html (fecha de consulta: 11/10/2022).
- Matas Pons, Álex, *La ciudad y su trama. Literatura, modernidad y crítica de la cultura*, Madrid, Lengua de Trapo, 2010.
- Mazón, Tomás, Delgado Laguna, Elena y Hurtado, José A., «El éxito de un destino turístico: el Benidorm de Mario Gaviria», *Revista de Casa de Geografía de Sobral*, 14, 1 (2013), pp. 81-95.
- Navarro Martínez, Eva, *La novela de la Generación X*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2008.
- Peinado, Juan Carlo, «Benidorm, Benidorm, Benidorm. Aftersun», *Reseña. Revista de literatura*, 286 (1997), p. 29.

- Perles-Ribes, José Francisco, Rodríguez Sánchez, Isabel y Ramón Rodríguez, Ana Belén, «Is a cluster a necessary condition for success? The case of Benidorm», *Current Issue in Tourism*, 20, 15 (2017), pp. 1575-1603.
- Piqueres, Josan, «Historias de sal», en VV.AA., *Ensayo y error Benidorm*, Sevilla, Barrett, 2019, pp. 61-69.
- Pozuelo Yvancos, José María, «Desafío al lector», *ABC*, 28 de abril de 2012, p. 13.
- , «Cutre melancolía en un Benidorm de tinieblas», *ABC Cultural*, 29 de enero de 2022. https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-cutre-melancolia-benidorm-tinieblas-202202030239_noticia.html (fecha de consulta: 28/10/2022).
- Resina, Joan Ramon, *El cadáver en la cocina*, Barcelona, Anthropos, 1997.
- , «The Concept of After-Image and the Scope Apprehension of the City», en Resina, Joan Ramon e Ingenschay, Dieter (eds.), *After-Images of the City*, Ithaca, Cornell University Press, 2003, pp. 1-22.
- , «Geografías escenificadas en negro», en Martín Escribà, Álex y Sánchez Zapatero, Javier (eds.), *Geografías en negro. Escenarios del género criminal*, Barcelona, Montesinos, 2009, pp. 15-20.
- Rey, Enrique, «Sangre y crema solar: una conversación con Esther García Llovet sobre *Spanish Beauty* y su inmersión en Benidorm», *Mercurio*, 07 de febrero de 2022. <https://www.revistamercurio.es/2022/02/07/sangre-y-crema-solar-una-conversacion-con-esther-garcia-llovet-sobre-spanish-beauty-su-inmersion-en-benidorm/> (fecha de consulta: 18/10/2022).
- Ríos Carracatalá, Juan A., *De mentiras y franquistas*, Sevilla, Renacimiento, 2020.
- Rodríguez, Aloma, «De Londres a Benidorm, la mafia contada a través de un mechero», *El Mundo. La lectura*. 07/02/2022. <https://www.elmundo.es/la-lectura/2022/02/07/61ef1c15fdddff83608b4596.html> (fecha de consulta: 28/10/2022).
- Rodríguez, Emma, «Marta Sanz: “No hay que tener miedo a los cambios”», *Turia* https://www.ieturolenses.org/revista_turia/index.php/actualidad_turia/cat/conversaciones/post/marta-sanz-no-hay-que-tener-miedo-a-los-cambios/ (fecha de consulta: 20/10/2022).
- Sanz, Marta, «El buen y el mal futuro de la novela negra», *Viento Sur*, 127 (2013), pp. 31-42.
- , *La lección de anatomía*, Barcelona, Anagrama Compactos, 2018.
- , *No tan incendiario*, 2ª ed., Cáceres, Periférica, 2019.
- , *Un buen detective no se casa jamás*, 3ª ed., Barcelona, Anagrama Compactos, 2021.
- Savelli, Asterio, *Sociología del turismo*, Milano, Franco Angeli, 1998.
- Soja, Edward W., *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*, London, Blackwell, 2000.
- Sosa, Ion de y López Carrasco, Luis, «Sueñan los androides», en VV.AA., *Ensayo y error Benidorm*, Sevilla, Barrett, 2019, pp. 101-124.
- Tremlett, Giles, «De cómo el bikini salvó a España», en *España ante sus fantasmas. Un recorrido por un país en transición*, Madrid, Siglo XXI, pp. 99-127.
- Varón González, Carlos, «The Long Goodbye of Marca España: affect, politics and modernity in Marta Sanz's crime novels», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 21, 2 (2020), pp. 255-273.
- Villena, Miguel Ángel, «Benidorm también como fascinante material literario: mafiosos, guiris y tenientes corruptos», *eldiario.es*, 27 de enero de 2022. https://www.eldiario.es/cultura/libros/benidorm-fascinante-material-literario-mafiosos-guiris-tenientes-corruptos_1_8695176.html (fecha de consulta: 11/10/2022).
- «We'll always have Benidorm», *The Independent*, 29/10/2008, p. 6.